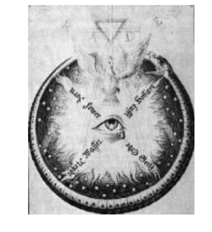


GRUPO DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES MARTINISTAS & MARTINEZISTAS DE ESPAÑA

-G.E.I.M.M.E.-

Fundado el 12 de Octubre de 2.003

Inscrito en el Registro Nacional de Asociaciones con el Número Nacional 171370 de la Sección 1ª.
Ministerio del Interior. España.



BOLETÍN INFORMATIVO
Nº 72

21 de Diciembre de 2.021

S U M A R I O



G.E.I.M.M.E.

EL CAMINO INICIÁTICO
EN EL MUNDO DE LA REALIDAD APARENTE

Jean-Marc Vivenza[1]

I. Los dos órdenes de realidad antagonistas: la materia y el Espíritu

El « camino » o la « vía » iniciática participa de un dominio particular, el del « itinerario del alma hacia Dios », se trata pues de una subida, de una ascensión hacia lo divino[2].

---

[1] Marsella, sábado 23 de octubre de 2021 – Asamblea Anual de la «Sociedad de los Independientes».

[2] Itinerario del alma hacia Dios (*Itinerarium mentis ad Deum*), es una obra de san Buenaventura († 1274) - apodado el « Doctor seráfico » (*Doctor seraphicus*), canonizado el 14 de abril de 1482 por Sixto IV, papa franciscano, luego proclamado doctor de la Iglesia en 1587 por Sixto Quinto o Sixto V, otro papa franciscano -, escrita en el transcurso del año 1259, después de un éxtasis místico durante un paseo sobre el monte Alverne, compuesta de siete capítulos correspondientes a los siete días de la creación, el *itinerarium.* Es a la vez un tratado filosófico, teológico y místico, que ofrece una luz extraordinaria sobre el camino de la elevación espiritual hacia Dios, apoyándose en la visión seráfica durante la cual las seis alas del serafín están encerradas sobre sí mismo: cada meditación permite así levantar una en los seis primeros capítulos, el séptimo estando dedicado al reposo del éxtasis místico.
El padre Estanislao Breton (1912-2005) habla muy acertadamente a propósito del *itinerarium*, de una « odología », es decir, una « ciencia del camino » más que una ontología, « ciencia del ser » (cf. *El pensamiento de la Nada*, ch. II, § 9, « crítico de la ontología », Pharos, 1992, pp. 100-109), la « vía » o « *hodos* » en griego, siendo a la vez una presencia y una perspectiva. Es una presencia dinámica y dialéctica, un recorrido, un avance en forma de viaje, no un estancamiento en lo adquirido. Esto es en lo que insistió mucho san Agustín († 430) en su *De Trinitate*, demostrando que Dios, quien está fuera de las categorías humanas - la formulación trinitaria « *una esencia tres personas* », siendo, según él, una definición admitida por concesión a los límites de la inteligencia creada -, nos obliga a reconocer esta trascendencia como una confesión de la finitud humana frente al infinito, obligándonos a situarnos en un futuro siempre inalcanzable según la tan pertinente sentencia agustiniana: « busquemos como si debiéramos encontrar, y encontremos para disponernos a buscar aún más » (*De Trinitate*, IX. 1). Es lo que explica que Hegel (1770-1831), marcado por los elementos de la dialéctica extraídos de Jacob Böhme (1575-1624) pudiera afirmar: « El Ser puro y la nada pura son idénticos » (*cf. Compendio de la enciclopedia de las ciencias filosóficas*, trad. J. Gibelin, Vrin, 1987, p. 78). No descuidaremos el hecho de que Hegel, retomando de alguna manera la temática de Böhme, sostendrá que el Absoluto, trabajado por una fuerza que le es intrínseca, es en modo de « devenir », en proceso de génesis; realizándose en la Historia, Dios « se aliena » dividiéndose. Este desgarro constituye un momento necesario en su génesis, que se hace durante un descenso a la materia por la que, manifestándose en algunas fases dialécticas, se engendra él mismo y toma consciencia de sí: « Del Absoluto, hay que decir que es esencialmente *Resultado*, es decir, que es finalmente sólo lo que es en verdad; en esto consiste propiamente su naturaleza que es ser realidad efectiva, sujeta al desarrollo de sí mismo » (Hegel, *Phänomenologie des Geistes*, éd. Hoffemeister, 1929, p. 21).
Este desgarro está inscrito, no en una realidad extrínseca, sino dentro de la misma esencia del Absoluto: « El Espíritu conquista su verdad sólo a condición de reencontrarse en sí mismo en un desgarramiento absoluto [*Er gewinnt seine Warheit nur, indem er in der obsoluten Zerrissenheit sich selbst findet*]» (*Ibid*., p. 30). Jean Wahl (1888-1974) subraya con razón: « Dios se hace en el mismo transcurso de la evolución, al mismo tiempo, si se puede decir, que se produce de toda eternidad en un dominio atemporal; quizás haya que añadir que esta creación no se explica sino porque Dios, primero, en un momento de la evolución se deshizo, se desgarró. Habría un acto, a la vez pecado original cósmico y sacrificio divino, juicio por el cual Dios se dividió en sí mismo, creación del hijo y al mismo tiempo creación del mundo… » (J. Wahl, *La desgracia de la consciencia en la filosofía de Hegel*, Rieder, « Filosofía », 1929, p. 134).
Así, la manifestación es la exteriorización de un proceso por el cual Dios se pierde, se vuelve extraño a sí mismo, se ve como « otro », cosa en que consiste, precisamente, el « génesis del Absoluto »: « Para que sea en realidad Yo y

Sin embargo, existe una diferencia ontológica categórica entre dos órdenes de realidad: el mundano y el divino, que no dependen en absoluto de las mismas leyes, ni, sobre todo, de las mismas esencias por el principio antagonista que distingue la materia y el Espíritu. Saint-Martin nos lo recuerda de forma constante para evitar que podamos ilusionarnos, por una especie de olvido, del que sabemos con qué prontitud es capaz de cegarnos sobre nuestra condición mortal en cuanto a todo lo que toca la carne. Es un punto sobre el cual no dejará de insistir y que resumió, sin embargo, siendo aun relativamente joven en la « carrera », por esta sentencia:

> « Ten siempre presente en tu mente que tú tienes un cuerpo que pertenece a la tierra[3]. »

---

espíritu, primero debe volverse por sí mismo otro, lo mismo que la esencia eterna se presenta como el movimiento de ser igual a sí mismo en su ser-otro » (Hegel, *op. cit*., p. 537). Esta idea es retomada y desarrollada por Hegel en las « *Lecciones sobre la filosofía de la religión* » : « Lo finito es un momento esencial del Infinito en la naturaleza de Dios, y así podemos decir: Es Dios mismo quien se limita (quien se « *acaba* »), que pone en sí determinaciones [...] Dios determina; fuera de él, no hay nada que determinar; se determina él mismo, pensándose él mismo; se pone a sí mismo otro como igual; él y su mundo son dos [...] Solo Dios existe; pero quiere lo finito; lo pone como otro y se vuelve por eso mismo él mismo otro distinto de él mismo, se vuelve un ser finito, porque ahora tiene a otro como igual. Pero este otro ser es una contradicción de él mismo consigo mismo. Así es lo finito como una cosa finita; pero la verdad es que esta finitud no es más que una representación en la cual se encuentra él mismo [...] Así Dios es este movimiento en sí mismo, y solo por eso es Dios viviente [...] Dios es el movimiento dirigido hacia lo finito, y por eso, superando esta finitud, hacia él mismo... Dios vuelve a sí mismo, y solo es Dios en este retorno. Sin mundo, Dios no es Dios. » (Hegel, *Volersung über di Philosophie der Religion*, H. Glockner, 1968, pp. 209-210).
En consecuencia, Dios se aliena, pero en este movimiento de auto-alienación, Dios se encuentra, o más exactamente se « reencuentra» en un « ser-otro » de Dios, y se conoce como Dios, es por eso que lo negativo es un elemento, un componente « necesario » en la generación del Absoluto, porque sin lo negativo, sin la alienación, el Espíritu permanecería una pura « Nada ». Lo negativo, el « mal » para Hegel, no es pues para nada ajeno a la esencia divina, es más, es, de forma necesaria, el principio esencial de su revelación: « el mal no es otra cosa que el movimiento por el cual la existencia natural del Espíritu entra en ella-misma.» (Hegel, *Phänomenologie des Geistes, op.cit*., p. 539).

[3] *El Libro rojo*, « Cuaderno de un joven élu cohen », § 264. Según el manuscrito del abate benedictino de San-Pedro-de-Solesmes, *n.d.* Antes de la supresión de la tonsura por Pablo VI en 1972, se daba a los nuevos clérigos tonsurados los « siete salmos penitenciales » para leer, salmos llamados así desde el siglo VII, que habían sido escogidos por san Agustín († 430). Esos salmos constituyeron, en el ámbito litúrgico, la fuente de las principales oraciones del periodo de cuaresma, la célebre frase pronunciada en el momento cuando el sacerdote trazaba una cruz hecha de cenizas en la frente de los fieles, haciendo directamente eco a la sentencia de Saint-Martin sobre la necesidad de tener siempre en mente que « tenemos un cuerpo que pertenece a la tierra »: « Memento, homo, quia pulvis es, et in púlverem revertéris / *Recuerda, o hombre, que tú eres polvo y volverás al polvo*. » Dom Guéranger († 1875) aclara: « El uso de la ceniza como símbolo de humillación y penitencia es muy anterior a esta institución, y ya lo encontramos practicado en la antigua alianza [...] Después de esta ceremonia, el clero y el pueblo se postraban contra el suelo, y recitaban en voz alta los siete salmos penitenciales. La procesión tenía lugar después, en la cual los penitentes caminaban con los pies descalzos. A la vuelta, eran solemnemente expulsados de la iglesia por el Obispo, quien les decía: ''*He aquí que les echamos de la Iglesia, por sus pecados y sus crímenes, como Adán, el primer hombre, fue expulsado del Paraíso por su transgresión*''. El clero cantaba a continuación varios responsorios sacados del Génesis, en los que se recordaban las palabras del Señor condenando al hombre con el sudor y el trabajo en esta tierra tenebrosa. A continuación, cerraban las puertas de la iglesia, y los penitentes ya no debían franquear el umbral sino para ir a recibir solemnemente la absolución el Jueves Santo. Después del siglo XI, la penitencia pública comenzó a caer en desuso; pero el uso de imponer las cenizas a todos los fieles en este día se volvió cada vez más general, y se incorporó entre las ceremonias esenciales de la Liturgia romana. Antiguamente, se acercaban los pies desnudos para recibir esta advertencia solemne de la nada del hombre y, todavía más, en el

II. El alma dispuesta a las cosas del espíritu debe buscar atravesar el velo de las apariencias para acceder a la luz

Todo va a depender pues de nuestra manera de gestionar los dos dominios, el de la materia y el del Espíritu, consistiendo la vía iniciática precisamente en indicarnos la forma como debemos comportarnos respecto a estas dos distintas realidades con el fin de saber a cuál vamos a dar más importancia, aquella a la cual dedicaremos nuestro tiempo, nuestra energía y nuestra admiración.

Nada sería más comprometedor para nuestro avance espiritual que el equivocarnos sobre este tema:

> « Por la manera como los hombres han gestionado esos dos ámbitos distintos, han dejado que se secaran las dos fuentes que nos hubieran producido frutos deliciosos, cada uno según su género, es decir, que la filosofía humana que trató las ciencias de la naturaleza, de tanto caminar sólo en la superficie, nos ha impedido conocerlas, y no nos puso en la situación de probar siquiera los placeres de la inteligencia que siempre hubiesen estado dispuestas a proporcionarnos; y que los maestros de las cosas divinas, de tanto hacerlas tenebrosas e inabordables, nos han impedido sentirlas, y por consiguiente nos han privado de la admiración que nos hubieran traído inevitablemente si les hubiesen dejado acercarse a nosotros. El complemento de la perfección del misterio es reunir en una justa y armoniosa combinación lo que puede a la vez satisfacer nuestra inteligencia y nutrir nuestra admiración; es aquel del que hubiéramos disfrutado perpetuamente si hubiésemos conservado nuestro lugar primitivo. Porque la puerta por donde Dios sale de sí mismo, es la puerta por la cual entra en el alma humana[4]. »

Hay pues, claramente, una elección que se presenta a cada alma, una elección propiamente « crucial » que condiciona toda la vida, y esta elección, contrariamente a una idea recibida, no incumbe únicamente a las edades avanzadas cuando se acerca la muerte y obliga, en cierta medida, a plantearse preguntas sobre la vanidad y el sentido de las cosas aquí abajo. No, hay que hacerlo cuanto antes, en cuanto las primeras solicitaciones del espíritu llevan hacia las regiones inefables, hacia los estados no sumisos a las trampas de la contingencia de la creación, cuando el llamamiento (incluso podemos hablar en este plano de auténtica « vocación », Louis-Claude de Saint-Martin, pero no es el único dentro de la corriente iluminista que parece unir sobre este punto a seres que se hayan beneficiado de disposiciones muy precoces[5], dándonos,

---

siglo XII, el mismo Papa, yendo desde la Iglesia de Santa Anastasia a la de Santa Sabina donde está la Estación, hacía todo este trayecto sin zapatos, así como los Cardenales que lo acompañaban. La Iglesia se relajó de este rigor externo; pero no deja de contar con los sentimientos que un rito tan imponente debe producir en nosotros. » (Cf. *El Año litúrgico*, 1814).

[4] *El ministerio del hombre-espíritu*, 1ra parte, « De la naturaleza », 1802.

[5] Jacob Böhme es, evidentemente, un ejemplo que demuestra esta precocidad que se observa en algunos seres para con las « cosas » del espíritu, pero no podríamos pasar por alto muchos casos semejantes como, para permanecer

por su vida, una ejemplar demostración), se manifieste y, a veces, imponiéndose contra viento y marea, arrastrando en su estela una completa modificación de la relación con el mundo.

Eso explica además por qué el alma dispuesta a las cosas del espíritu, que sufre y a menudo es desgraciada afligiéndose, con dolor, ante las condiciones existenciales que se imponen a los seres en este mundo, se enfrenta muy pronto con la dura opacidad de la realidad material, buscando, luchando, porque se trata siempre de una lucha contra las leyes de la materia, a traspasar el velo de las apariencias para acceder a la luz verdadera, así como lo subraya el Filósofo Desconocido:

> « El hombre no tiene otro misterio sino su ser, porque un misterio no es una cosa impenetrable, es una cosa velada[6]. »

Ahora bien, este velo es una capa singularmente espesa de falsedad, una poderosa ilusión engañosa de la que es extremadamente difícil desprenderse, velo que es designado, con razón, bajo el nombre de « apariencia », una apariencia engañosa y a menudo ilusoria (el episodio de la epidemia de peste en Marsella en el siglo XVIII donde se dedicaron a actos aberrantes que participan de un error colectivo respecto a una creencia infundada en el origen de la infección, es un buen ejemplo[7]), que se debe, imperativamente, combatir para limitar su nocividad y alcanzar las « regiones » celestes:

> « Porque, al combatir con valor la apariencia que lo rodea, llega a sentir en sí mismo como el contacto de la vida misma, como ese *punctum saliens*[8], del que tiene motivos para pensar que, con el tiempo, no pueden salir más que ríos abundantes que no dejarán en la esterilidad a ninguna de las regiones de su ser[9]. »

III. La realidad « aparente » no tiene ninguna consistencia ontológica

De esta manera, dos órdenes de realidad que todo lo enfrenta atraviesan al hombre, lo desgarran, le parten generando en él contradicciones permanentes, dudas, indecisiones, arrepentimientos, miedos, y esto desde su primer a su último aliento, porque todo está en lucha, no sólo dentro, sino también fuera del hombre, la ley de los contrarios que no deja de ejercer su poder sobre cada aspecto de la realidad; nada escapa a ello, nada está en condiciones de sustraerse de ello, puesto que la materia, de la que todo está compuesto, está abocada a lo que aparece, crece, se degrada y muere. Inmenso e irreversible movimiento que

---

únicamente en la corriente del iluminismo místico: Theodor von Tschesch (1595-1649), Daniel Czepko von Reigersfeld (1605-1660), Johannes Scheffler (1624-1677), Johann Georg Gichtel (1638-1710), William Law (1686-1761), Diethelm Lavater (1743-1826), Federico-Rodolfo Saltzmann (1749-1821), Karl von Eckartshausen (1752-1802), Joseph Franz von Baader (1765-1841), etc.

[6] *El Libro rojo*, « Cuaderno de un joven élu cohen », § 91, op.cit.

[7] Ver Anexo: « El Gran Saint-Antoine y la peste en Marsella ».

[8] Literalmente el « *punto saliente* », el punto determinante en el origen de un principio viviente, el inicial « nada » embrionario.

[9] *El Hombre Nuevo*, § 63.

dicta e imprime inexorablemente al mundo creado su determinación y sus obligaciones imperativas, haciendo que estemos, concretamente, ubicados en un marco donde la dualidad, es decir, para ser claro, la oposición radical entre la región terrestre y la región celeste, se despliega de la manera más rigurosa y efectiva posible.

Es por eso que los discursos que apuntan a relativizar esta oposición correspondan a posturas consoladoras o ensoñaciones piadosas, no tienen, estrictamente, ningún sentido, pueden tranquilizar la mente un instante, pero son contradichos constantemente, y finalmente decepcionan, trayendo la criatura a la dura experiencia de lo real, a la llamada realidad, por razones justificadas, « aparente », porque no tienen ninguna consistencia ontológica, una realidad material destinada a la desaparición, a la finitud y a la nada; un mundo material que proviene de la nada, llamado a volver a la nada para disolverse dentro y desaparecer por siempre jamás, poniéndonos en presencia de una realidad ficticia e ilusoria (es decir « aparente »), idéntica al no-ser o a la « nada » (*nihil*), en la medida en que no tiene, en sí misma, su origen y su sustancia, al no tener ni la capacidad de sustraerse a su aniquilamiento, ni los medios de adivinar la causa primera situada en la fuente de la manifestación.

IV. Desde la Caída adámica el hombre está desgarrado entre dos principios, dividido entre « dos vidas »

Saint-Martin no se equivoca, y no abusa del vocabulario cuando habla de « *la masa de la nada en la cual está absorto todo* [nuestro] *ser* » (*El Hombre Nuevo*, § 1), o cuando, sosteniendo que « *el hombre no es, ni vive, ni actúa sino en la vanidad y la nada* » (*Ibíd.*, § 23), porque nos encontramos, objetivamente, en presencia de una diferencia innata entre dos reinos antagónicos, un reino basado en la luz eterna de la Verdad, otro dominado por la noche mortífera de la nada, un reino que tiene su vida fuera de este mundo infectado por la materia, otro que nació de la corrupción y no se complace sino en la oscuridad tenebrosa, una ley espiritual por un lado, una ley carnal por el otro, separando, entre antiguo y nuevo, *dos principios* irreductibles :

> « El sentido de esta respuesta puede anunciar, en realidad, la diferencia que hay entre el reino de la materia y el del espíritu, ya que el reino de la materia está degenerando continuamente, pues su principio, sus medios, su final, todo lo que hay en ella es limitado y termina en la nada, mientras que el reino del espíritu tiene que seguir un crecimiento continuo y siempre promete al hombre nuevos placeres. Pero, esta diferencia estaba muy clara, ya que es el mismo reparador el que había actuado directa y espiritualmente en el agua con que había hecho que llenasen los cántaros[10]. Además, el sentido de la observación del responsable del

[10] « Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltaba vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino ». Jesús le responde: « ¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora ». Dice su madre a los sirvientes: «Haced lo que él os diga ». Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una. Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua ». Y las llenaron

banquete anunciaba de una forma aún más clara el carácter y el alcance de la ley antigua y el espíritu de la ley nueva que acababa de traer a la tierra el amor Divino[11]. »

V. El hombre actual está compuesto de dos naturalezas distintas, por un lazo invisible que encadena su espíritu con un cuerpo de materia

El hombre es así, desde la Caída adámica, un ser desgarrado entre dos principios, dividido entre « dos vidas »[12], roto entre la « potencia de la vida divina que está en él » como alma « emanada » de la Divinidad, y su cuerpo grosero, sus apetitos animales, en el cual está encerrado, un cuerpo que está sometido a la degradación y a la muerte, y del que debe aprender a desligarse, desprenderse[13], tomando consciencia de que esta envoltura de carne,

hasta arriba. «Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala ». Ellos lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora ». Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos. » (Juan II, 1-11).

[11] *El Hombre Nuevo*, § 35.

[12] « Existe en la naturaleza, y principalmente para el menor-hombre, para el Adán degradado y castigado, dos vidas muy distintas que jamás se pueden confundir sin caer en los peligros más grandes; una es la vida espiritual-activa o del espíritu, la otra es la vida universal-pasiva que es la de la materia. La vida del espíritu no es creada, sino emanada con el ser que la goza del seno de Dios de donde la extrajo. Es inmortal, indestructible, inteligente y activa; piensa, quiere, actúa y discierne, lo que la constituye en imagen y semejanza de su principio generador; se fortalece en el ejercicio del Bien, y no puede sino debilitarse y oscurecerse en el mal. La vida animal pasiva, llamada también alma universal del Mundo creado, no es sino pasajera, no siendo emanada más que por un tiempo de los seres espirituales-inferiores, agentes de la potencia senaria del creador, que recibieron de él desde el origen cosas creadas, el orden y la poderosa facultad de emanar de ellos y producir por su propio fuego esta vida general que anima, mantiene y conserva por un tiempo determinado la masa entera de la creación, todas sus partes y cada especie de Individuos destinados a habitar el espacio creado durante la duración de los siglos, y que no son movidos en este espacio más que por un vehículo de esta vida general que está insertado en ellos. Era completamente extraña al hombre en su estado primitivo de pureza e inocencia, pero desde que, por su prevaricación, perdió sus primeros derechos y se asimiló a los demás animales, fue condenado a vivir temporalmente la misma vida que era común a todos los demás, y lo distinguirá eternamente de todos los animales que no han participado nunca de esta vida. » (Jean-Baptiste Willermoz, *9º Cuaderno*, « *Explicaciones preliminares que sirven de introducción a los capítulos siguientes que contienen la descripción de los hechos espirituales relacionados con la creación del Universo físico, temporal, y de sus partes principales* », Biblioteca Nacional, FM 508).

[13] Martinés de Pasqually nos da una aclaración muy sorprendente, y que no deja de llevarnos a profundas reflexiones relacionadas con el cuerpo de materia en el cual el hombre está aprisionado desde la Caída, puesto que desciende, según él, de la posteridad de los 3 principios de Caín, de los 3 principios de su hermana mayor, y de los 3 principios de su hermana menor, o sea 9 principios invertidos formando el cuerpo actual de los descendientes de Adán: « Respecto al número novenario, diré pues que no es sorprendente en absoluto que los espíritus mayores perversos y sus agentes se unan, preferiblemente y de buen grado, a la forma corporal del hombre que a cualquier otra, puesto que esta forma humana había sido destinada primeramente a ellos. Vemos además una prueba de la íntima unión de los espíritus malignos con el cuerpo del hombre en las palabras que el Cristo dirigió a sus apóstoles al final de su última operación temporal, en el desierto de los Olivos. Cuando fue a reunirse con ellos, los encontró durmiendo y les dijo entonces, despertándoles: "No os durmáis, porque la carne es débil pero el espíritu está dispuesto."» (Tratado, § 79).

determinada por las « Tinieblas » de la materia[14], situada bajo el poder inexorable del « novenario », está destinada a la corrupción de la tumba.

Durante el tiempo de nuestro paso por este mundo sentimos, por este hecho, como es normal, no sin constantes dificultades, el molesto peso de la división que se ejerce en nosotros, un peso bajo la forma de un yugo pesado que nos recuerda, en cada instante, las exigencias de una vida que fue en el origen únicamente inmaterial y espiritual, y que es hoy, por nuestro castigo, una existencia mantenida en los estrechos límites del mundo de las apariencias formales, cosa en la que reside el sentido de la expresión que Jean-Baptiste Willermoz (1753-1824) hizo recoger en la « *Instrucción moral del Aprendiz* », en el ritual de su sistema construido durante el Convento de las Galias en 1778, a saber la « *unión casi inconcebible* » que existe en nosotros « *del espíritu, del alma y del cuerpo, que es el gran misterio del hombre y del masón, figurado por el templo de Salomón* »[15], un hombre, pues, formado de « dos naturalezas » donde todo, absolutamente todo, se opone:

> « El hombre actual está compuesto de dos naturalezas diferentes, por la unión invisible que encadena su espíritu a un cuerpo de materia. Su espíritu, siendo una emanación del principio divino que es vida y luz, tiene la vida en sí mismo por su naturaleza de esencia divina eterna, aunque no pueda producir los frutos de esta vida que está en él sino por las influencias de la fuente de la que emana[16].»

VI. No volveremos a nuestro origen, no podremos reencontrar la unidad y acceder a nuestro estado primitivo sino cuando nos liberemos de las potencias falsas de la materia aparente

Se percibe mucho mejor, por lo que acabamos de exponer respecto al antagonismo radical que separa los dos reinos, es decir, los dos órdenes opuestos de realidades simbolizadas por la antigua y la nueva ley, la razón de la aspiración a « la Unidad » sobre la cual insiste con fuerza Louis-Claude de Saint-Martin, pero esta unidad, para el Filósofo Desconocido no es, y en ningún caso, « la unión de los contrarios », la plácida armonía entre lo material y lo espiritual; se trata de una ruptura, de un abandono de las cosas creadas, de una liberación de las cadenas de la ilusión mundana para apartarse de la dominación de la sangre y de la carne que arrastran al hombre, irremediablemente, hacia los abismos tenebrosos, hacia los abismos de

---

[14] « Los elementos de toda corporización, cualquiera que sea, han sido primitivamente encerrados en el Caos; en el momento de su explosión y por el ministerio de los agentes secundarios que les han insertado dentro un Principio de vida pasiva, se han convertido en los tres elementos de la Materia: Fuego, Agua y Tierra, teniendo una destinación futura que el hombre anticipó. He aquí las Tinieblas que provienen de la Materia y no son en ningún caso una Luz, porque todo Espíritu bueno o malvado lleva consigo su propia Luz mientras no esté incorporizado en la Materia donde la pierde, lo cual expone al hombre extraviado o mal instruido a tantos errores y confusiones en sus visiones. Así, cuando se habla de las Tinieblas que oscurecen al hombre, se quiere hablar de las Tinieblas y del oscurecimiento de su inteligencia y para nada de lo que se entiende vulgarmente por 'Tinieblas' o 'Luz'. » (Jean-Baptiste Willermoz, *Carta a Turckheim*, 12-18, VIII 1821).

[15] Régimen Escocés Rectificado, *Ritual del Grado de Aprendiz*, 1802, B.N.F., Ms. 512-541.

[16] *Las lecciones de Lyon a los élus cohen*, Lección n°88, 7 febrero de 1776.

los mares envenenados, poblados de monstruos informes y criaturas procedentes del Hades, lo cual explica que nuestros días « transcurren en la ilusión y la nada », trampa mortal que acecha a las almas en busca del Cielo si no andan con vistas a desligarse de la región material :

> « ¡Hombre! Vuelve, vuelve a la unidad, que es la única que te mantendrá por encima de todos los peligros, ya que te mantendrá por encima de todas las leyes, por la abundancia de su sabiduría y la inmensidad de su luz. No imites a este ciego tirano que tiene a las naciones con el cuello encorvado bajo el yugo. Ves que el mundo está contento, porque el espíritu se calla en él y no le pide nada, contando con que el cuerpo encuentra en él todo lo que pide. No olvides que, en el orden verdadero, sería el espíritu el que tuviese todo lo que pidiese y que, por el contrario, el cuerpo no debería atreverse a levantar la voz ni a pedir nada, sino esperar, como un vil esclavo, a que se le quisiese dar lo que necesita. De no ser así, el espíritu se degrada y se convierte en servidor de este esclavo. ¿No estamos ya bastante degradados por los duros cuidados que debemos dar a diario a esta forma material que nos rodea y por la obligación a que hemos quedado reducidos de limpiar vergonzosamente esta bestia de carga? Sangre del hombre, profetiza contra su injusticia y contra su crimen; profetiza que tú eres la carga de su iniquidad. Está pagando con usura sus primeras desviaciones, desde que la sangre se convirtió en su vestidura. (…) ¡Oh sangre! ¡Oh sangre! Cada una de tus palabras es una revelación de la impiedad del hombre y una profecía del príncipe de la mentira. Por eso es por lo que todos nuestros días transcurren en la ilusión y en la nada. Por eso es por lo que vivimos en medio de las espesas tinieblas de Egipto.[17] »

No nos dejemos engañar pues por discursos proferidos por ignorantes o falsos instructores; no remontaremos a nuestro origen, no podremos reencontrar la unidad y acceder, de nuevo, a nuestro estado primitivo, sino cuando seamos capaces de liberarnos de las falsas potencias de la materia aparente, potencias puestas bajo la autoridad del Príncipe de este mundo[18], y que se han apoderado del hombre transformándolo en un ser « pasivo », signo característico de las tinieblas y de la mentira, en una criatura desorientada y perdida convertida en un triste juguete de pensamientos, palabras que actúan en él y hacen de él una marioneta entre las manos del padre de la mentira:

[17] *El Hombre Nuevo*, § 48.

[18] Para Saint-Martin el « Príncipe de este mundo » produce obras muertas de las que la nada es todavía más extendida que la nuestra, unas obras cuyo no-valor supera en carácter intrínsecamente tenebroso nuestras humanas labores oscuras: « Este enemigo procura también ocuparnos con obras nulas, con el fin de obligarnos por eso mismo a recomenzarlas y repetirlas sin cesar hasta el agotamiento de nuestras fuerzas y de nuestros medios, lo cual sucedería si la acción verdadera no se mezclara por su lado con nuestras obras y no regenerara nuestros medios y nuestras fuerzas. Las obras personales y habituales de este enemigo son más nulas aún que las nuestras, puesto que no hay acción verdadera que las sostenga; por lo que no podemos hacernos una idea de su nada, de su penuria y de lo que se puede llamar su vanidad o su vacío. Dios es lo opuesto y, por la misma razón de nuestra mezcla actual, no podemos acostumbrarnos a la idea de la plenitud de sus obras divinas sino cuando hayamos restablecido la plenitud de nuestro ser, que es el único que, entre todas sus criaturas, puede hacer aquí abajo la viviente prueba. » (*Del espíritu de las cosas*, « De la marcha del príncipe de las tinieblas »).

« Pero el adversario, por cuyos consejos hemos caído de ese puesto sublime, no se olvida de nada que pueda impedirnos que subamos de nuevo a él y nos espiritualicemos de una manera muy característica, para convertirnos en uno de los signos del Señor. También vemos que el trabajo más consolador de este adversario es oponerse a que los hombres se conviertan en indicios constantes y significativos de la verdad, y pone mucho cuidado en que la región ilusoria en la que él reina no tenga como signo dominante nada más que lo vago, lo inseguro y la nada. Es más, se esfuerza aún mucho más para transformar a todos los hombres en otros tantos signos característicos de la mentira, las tinieblas y la iniquidad. ¡Pero cuántos signos alterados, engañosos y abominables se han apoderado del hombre! ¡Cuántas fuerzas falsas piensan en él, piensan por él y le hacen pensar, a su pesar! ¡Cuántas fuerzas falsas hablan en él, hablan por él y le hacen hablar a su pesar! ¡Cuántas fuerzas falsas actúan en él, actúan por él y le hacen actuar, a su pesar! Sin embargo, éste es el ser al que debía pasar toda la Divinidad, de la que debía ser, al mismo tiempo, el pensamiento, la palabra y la obra; éste es el ser que es la piedra angular sobre la cual el Señor ha dicho que quería edificar su iglesia: éste es el ser que, a imitación del reparador, del que es hermano, podía decir: *yo soy la luz del mundo* (Juan. 8: 12). En vez de cumplir un destino tan noble, su espíritu, su corazón y su alma, toda su persona es continuamente el órgano y el esclavo de los signos extraños que dirigen todos sus movimientos. Es como esos reyes que tienen todas sus facultades concentradas y doblegadas y ya no sirven nada más que de juguete perpetuo de las opiniones de sus apasionados ministros.[19] »

VII. La invasión de las tinieblas está llamada a extenderse de forma general, y hasta la consumación de los siglos

Además, el mal, o el no-ser, no deja de progresar y aumentar con el tiempo, e incluso si los auxilios divinos son evidentemente conferidos en proporción a este desarrollo abominable, no quita que la invasión de las tinieblas esté llamada a extenderse de forma general, y hasta la consumación de los siglos:

« Después de la caída, el mal o el desorden estuvo en la materia o en el principio animal. Allí mismo estuvo más concentrado, más activo y más destacado durante esta primer época, que duró hasta el diluvio, que en aquella época que la sucedió y en la que seguimos todavía. Durante esta segunda época, el mal estuvo en auge y se mostró en el pensamiento del hombre, lo que hizo que este mal, sin ser tan destacado como en la primera época, estuviera sin embargo mucho más extendido, puesto que infectó dos reinos en el hombre en vez de uno. Al final de los tiempos, no solo estará más extendido aún sino que incluso será más enorme y más destacado, porque infectará la misma acción espiritual del hombre y, de esta manera, los tres reinos que nos constituyen estarán en la depravación. Podemos decir pues que el

[19] *El Hombre Nuevo*, § 54.

> mal no ha hecho sino ir creciendo desde el comienzo del mundo y no hará otra cosa hasta la consumación. Pero hay que decir también, para la consolación de las almas, que el bien siguió y seguirá hasta el final la misma progresión y, consiguientemente, aquellos que pongan su confianza en esta línea de verdad, siempre podrán protegerse contra el mal y evitar ser vencidos.[20] »

Conclusión: « La puerta por donde Dios sale de sí mismo, es la puerta por donde entra en el alma humana »

San Agustín describió admirablemente el « reflejo » de la Verdad en el hombre interior (hogar donde se revela la triple potencia de la Divinidad: « *No te vayas fuera, entra en ti mismo, es en el hombre interior donde habita la Verdad* »[21]). Saint-Martin escribió por su parte:

> « *La regeneración espiritual y la reintegración corporal universal tienen ambas la misma cuna.* » [22]

He aquí por qué una verdad esencial, la de la oposición que confiere unas metas, objetos, visiones y esperanzas absolutamente contrarias entre la carne y el Espíritu, debe ser para nosotros como una guía constante:

> « *Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisierais.* » (Gálatas V, 17).

ANEXO: El Gran Saint-Antoine y la peste en Marsella

En mayo de 1720, el Gran Saint-Antoine vuelve a la Ciudad marsellesa, que había abandonado nueve meses antes, después de varias escalas en Oriente Próximo. Su cargamento, que pertenecía principalmente a unas notabilidades, estaba compuesto de telas de seda y de algodón, destinadas a la venta en la feria de Beaucaire en el transcurso del mes de julio.

Durante todas sus escalas, el Gran Saint-Antoine obtuvo patentes. Sin embargo, en el transcurso de su viaje, el navío registró nueve fallecimientos a bordo, debidos a una fiebre maligna pestilente. El barco vio que le negaban la entrada al puerto de Livourne (Italia), justo antes de su llegada a Marsella, por causa de esta fiebre.

Cuando llegó a Marsella, el capitán del Grand Saint-Antoine se fue, como exige la reglamentación, a la oficina de salud. A raíz de los fallecimientos acaecidos a bordo, éste decide primero enviar el navío a la isla Jarre antes de elegir finalmente enviarlo a la isla de Pomègues. Las

---

[20] *Del espíritu de las cosas*, « Progresiones de la iniquidad; progresiones de los prodigios divinos ».
[21] *De vera religione*, ch. XXXIV.
[22] *El Libro rojo*, « Cuaderno de un joven élu cohen », § 747, op. cit.

mercancías son descargadas en las enfermerías de Lazaret de Arenc. En cuanto a los decesos acaecidos en mar, se estipula que ocurrieron por causa de malos alimentos. Y referente a aquellos que sobrevinieron después del viaje, no se declaró ninguna relación con la peste.

Hay que esperar a finales del mes de junio de 1720, o sea un mes después de la llegada del Gran Saint-Antoine, para que la oficina de salud tomara medidas sanitarias reales. A raíz de la muerte de varios musgos, la instancia decide enviar el navío a la isla Jarre con el fin de quemarlo y enterrar los cadáveres en cal viva. Por desgracia ya era demasiado tarde: tejidos procedentes de los cargamentos del barco fueron extraídos de manera fraudulenta de las enfermerías, transmitiendo la peste en la ciudad. En Marsella hubo entre 30.000 y 40.000 fallecimientos de los 80.000 a 90.000 habitantes que contaba la Ciudad marsellesa antes de la enfermedad, o sea, la mitad de la población.

Nuevos casos de peste se produjeron en abril de 1722. Fue el pánico. A petición de Monseñor de Belsunce[23], los consejeros municipales hicieron el 28 de mayo de 1722 a raíz de esta recaída el voto solemne de ir a misa cada fecha aniversario en el monasterio de la Visitación y ofrecer « un cirio o luminaria de cirio blanco, con peso de cuatro libras, adornado con el escudo de la ciudad para quemarlo este día delante del Santo Sacramento ». Este deseo del 28 de mayo de 1722 no se dejó de cumplir hasta la Revolución. A partir de 1877, la Cámara de comercio y de industria Marsella-Provencia retoma el deseo sin que hubiera habido interrupción hasta hoy, encargándose de la organización de una ceremonia religiosa marcada por la ofrenda de un cirio tal como aquel descrito en 1722. La ceremonia tiene lugar en la iglesia del Sagrado Corazón del Prado.

Desde el principio del mes de agosto de 1722, la epidemia fue erradicada, ya no hubo ni más enfermos ni fallecimientos causados por la peste.

Sin embargo, en 2016, según una investigación de científicos alemanes del Instituto Max-Planck, resulta que la Grand-Saint-Antoine no estaría en el origen de la epidemia. Tras un análisis de la pulpa dental de las personas fallecidas en aquella época, el estudio demuestra que la peste de 1720 es en realidad una resurgencia de la primera pandemia de peste, la peste negra, que asoló Europa en el siglo XIV. El germen de la peste negra habría quedado dormido

[23] Henri-François-Xavier de Belsunce (o de Belzunce) de Castelmoron. En 1713, el papa Clemente XI condena un libro de Pasquier Quesnel del Oratorio, estimando que encerraba errores: es la bula Unigenitus. Belsunce aceptó la bula y se opuso rotundamente a aquellos que protestaron (los denominados « Appelants »), principalmente a los Oratoriens y a varios canónigos. No se conformó con prohibir a los padres del Oratorio el ejercicio de la predicación sino también la administración de los sacramentos. En esas querellas contra el jansenismo se pronunció con fuerza en contra de este movimiento y se crearon así problemas con el Parlamento de Aix. En 1726, Belsunce asistió al sínodo provincial de Embrun reunido para condenar las opiniones jansenistas de Soanen, obispo de Senez. Después de 1730 procede a una vigilancia minuciosa de la enseñanza primaria y secundaria. Favorece a los jesuitas y su nuevo colegio que lleva su nombre y se instala en la calle de los nobles, rebautizada calle Belsunce. Esta calle desaparece durante la rehabilitación del barrio de 1911 a 1938.
La presencia de la francmasonería en Marsella es detectada por el obispo en 1737, quien escribió un mandamiento fechado el 28 de septiembre a la atención del intendente de policía, en esos términos: « no sé, Señor, lo que son los Francmasones (sic), pero sé que esas sociedades son perniciosas para la religión y el Estado ».

durante tres siglos antes de resurgir. ¿Por qué? De momento, esta pregunta se queda sin respuesta.





DESARROLLO DEL CONVENTO DE WILHEMSBAD DE 1.782

Alice Joly[24]

Relaciones oficiales de la Provincia de Auvernia con el Directorio de Brunswick - Memoria de Joseph de Maistre - Preparativos de Willermoz para su viaje a Alemania - El Convento de Wilhelmsbad - Amigos y enemigos de las doctrinas espiritualistas: los comienzos del Romanticismo en Alemania y el pastor Lavater; Bode y la leyenda jesuítica; Knigge y Dittfurth, emisarios de los Iluminados de Baviera; Chefdebien, agente de los Filaletas - Las sesiones del Convento - La cuestión de la leyenda templaria - Trabajo de las Comisiones de rituales y de legislación - Victoria precaria del partido místico - Conclusión, en lo inacabado y en la incoherencia - Willermoz completa en Alemania su erudición en ciencias ocultas.

El Directorio de la Provincia de Auvernia había recibido en su templo la circular del 19 de septiembre de 1.780[25]. Las relaciones que Willermoz mantenía con todos los Poderosos Maestros de Alemania no le dispensaban nunca de las correspondencias oficiales. El Canciller mandó hacer copias de esa importante invitación con el fin de enviarlas a sus Prefecturas y a sus Comendadurías, ya que era de buena política tener la costumbre de consultar. Hizo también componer extractos para los Hermanos de Lyon, que debían meditarlos con vista a la elaboración de su respuesta. Monspey, Braun y Perisse fueron encargados de redactar los elementos de un proyecto. El establecimiento del texto definitivo duró largos meses. No porque los lyoneses no se hubiesen puesto de acuerdo en cuanto al origen de la Franc-Masonería. Pero Willermoz tenía todo tipo de razones para dejar llevar las cosas, mientras que proseguían sus decepcionantes negociaciones con los príncipes, promotores de la futura reforma. Bacon de la Chevalerie, Bruyzet y Paganucci expusieron el 14 de enero de 1.781 los resultados de sus trabajos[26]. Estudiaban, en seis puntos, las principales cuestiones expuestas, considerando: 1º, La forma exterior de la Orden; 2º, Las ceremonias y los rituales; 3º, las finanzas; 4º, la conducta a mantener ante el Estado y con el público; 5º, las vistas y el objetivo; 6º, la forma exterior que se debe revestir. A esta fecha los capítulos 5 y 6, muy importantes, no estaban terminados. Esto se hizo el 21 de enero[27]. La respuesta, debidamente completada y aprobada, pudo ser enviada a todas las Grandes Logias de la Provincia de Auvernia que debían asociarse.

Joseph de Maistre estaba en esta fecha aún muy ocupado con la Masonería. Los graves problemas que planteaba el cuestionario del 19 de septiembre de 1.780 ponían en discusión el origen, el objeto y el fututo de toda la sociedad, interesándole vivamente. Sin duda, no

[24] Capítulo IX de "*Un Místico Lyonés y los secretos de la Francmasonería, Jean Baptiste Willermoz (1730-1824)*", por Alice Joly, Ediciones Télètes, París, 1986. Reproducción integral de la edición Mâcon de 1.938.
[25] Lyon, ms. 5481. Protocolo del 22 de octubre.
[26] Lyon, ms. 5481 pp.155-156.
[27] Lyon ms. 5481, p.163.

encontraba más que las respuestas del Directorio de Lyon, respondiendo del todo a sus concepciones personales; él aprobaba la necesidad de componer una memoria particular dirigida al duque de Brunswick. Estaba en perfecto derecho de hacerla, puesto que el Gran Superior había realizado oficialmente la consulta, no solamente a las luces asociadas a la Orden Rectificada, sino también a las de todos los masones capaces de ayudarle en su tarea de búsqueda y de reorganización. La obra del Hermano *a Floribus*, fechada en Chambery, fue enviada a Guillaume de Savaron el 18 de junio de 1.782[28] para ser protocolariamente transmitida.

Es en tanto que Gran Profeso que Joseph de Maistre responde a la circular alemana. Se dirige al Serenísimo Hermano *a Victoria*, y no ignora que también se dirige a un cofrade de la clase secreta. Le habla muy abiertamente de las doctrinas religiosas de la Profesión, admite la organización en tres clases, tal y como lo ha impuesto Willermoz, cita el "Cuadro Natural" de Saint-Martin, que acababa de aparecer, y denomina a los Grandes Profesos por sus iniciales. No obstante, muestra un respeto evidente por sus instructores; *a Floribus* no hacía de las cuestiones místicas el aspecto fundamental de su memoria. Las ideas que expone se refieren, sobre todo, a los grados Simbólicos y del Interior. Admitiendo voluntariamente que la clase secreta superior de la Masonería tiene por estudio la "*Revelación de la revelación*"; pero no lo mezclaba y prefería consagrarse a las otras dos, que encontraba sin duda muy abandonadas en el sistema de los Caballeros Bienhechores.

Joseph de Maistre era uno de esos masones cuya opinión era la de rechazar por completo el disfraz templario, las quimeras de los Superiores Desconocidos, y todas las locas pretensiones y los misterios que corrían por las logias y que no llevaban a nada. Para él la Masonería debería consagrarse francamente al servicio de la religión y al progreso de la humanidad. Sus rituales, sus vestimentas, sus ceremonias, únicamente deberían servir para asegurar la seriedad, la disciplina y el buen orden de la sociedad. En su proyecto los grados Simbólicos debían de enseñar los "*actos de beneficencia en general, el estudio de la moral y de la política en general y en particular*", ya que considera la política como "*la moral de los Estados*"[29], y a los masones como ciudadanos morales útiles a su país. La segunda clase se eleva a un proyecto más ambicioso, que es el de contribuir a la instrucción de los gobernantes y a la unión de las Iglesias cristianas. Los límites de los Estados no debían limitar el celo de los masones más instruidos. Debían de formar una especie de servicio secreto benévolo y bien intencionado, cuya acción subterránea tenía que hacer triunfar la verdad y la justicia. La unidad de las sectas cristianas era el principal punto del programa, que convenía realizar cuanto antes, y sobre ese punto la elocuencia natural del Hermano *a Floribus* se desahogaba libremente. Tal obra le parecía la "Gran Obra" por excelencia. Creía que trabajando en el misterio, los franc-masones, por sorpresa, podrían conseguirlo. Es evidente que el cristianismo transcendente, que era el objeto de la tercera clase, le inspiraba mucho menos. Se remitía simplemente a sus maestros,

[28] Ha sido editada por M. Dermenguen con el título: "Joseph de Maistre. La Franc-Masonería. Memoria inédita al duque de Brunswick (1.782)", París 1.925. El texto completo se recoge en la edición española de "*Régimen Escocés Rectificado. Textos fundacionales*", Editorial Manakel, Colección Martinista, Madrid 2013.
[29] J. de Maistre, La Franc-Masonería, p. 95.

ya que le parecía más fácil para tratar de doctrinas en las que, ya lo sabemos, encontraba serias dificultades.

Gaspard de Savaron agradeció al Hermano *a Floribus* su envío, dejándole entender que el Gran Superior de la Orden pudiera no tener tiempo de tomar conocimiento del mismo. Se puede pensar si fue realmente un mensaje fiel, y si Willermoz consideraba oportuno aportar a Ferdinand de Brunswick ese documento que, pretendiendo completar el Convento de las Galias, estaba inspirado por un espíritu diferente. El Canciller de Lyon no se preocupaba ni de moral ni de política; su culto secreto le preocupaba mucho más que el querer mezclar y reglamentar otros, con el riesgo de inquietar a las Iglesias establecidas. Por lo que es muy probable que el Dilectissimus Frater *a Victoria* no tuvo la ocasión de leer esta curiosa memoria y la bella dedicación ampulosa y ceremonial que la precedía[30]. De hecho las sugerencias de Joseph de Maistre no tuvieron ninguna influencia en las deliberaciones del Convento de Wilhelmsbad.

Jean-Baptiste Willermoz preparó, con el mayor cuidado, el viaje que quería hacer a Alemania para asistir al Convento general. En esta época puede que estuviera más libre para dedicarse completamente a la propaganda mística, ya que decidió abandonar el comercio que ejercía después de treinta años. El fin del siglo XVIII fue una época crítica para el comercio de la seda. La concurrencia extranjera, la moda de simplicidad que reinaba en la corte de la joven reina Maria Antonieta, la boga de los tisús de algodón y de las muselinas, daban verdaderos golpes mortales a Lyon y su industria. Como ya sabía Charles de Hesse, los asuntos de las casas de comisión que dirigía Willermoz no se encontraban muy boyantes. Le daban seguramente más preocupaciones que provechos. Sin duda también, después de años de trabajo aplastante, necesitaba un poco de reposo. El comercio y las tiendas de la calle Lafont fueron recogidos por dos de sus principales empleados a finales de junio de 1.782[31]. Puede pensarse que la necesidad en que se encontraba el mercader lyonés de poner en orden sus asuntos no fue extraña a las razones que hicieron retardar hasta mediados de julio la reunión de todos los diputados de la Orden Rectificada.

Willermoz pudo, no obstante, llegar a Wilhelmsbad algunos días antes de la sesión de apertura. Su pasaporte[32], válido para seis meses, que recogía dejar pasar a "*Jean-Baptiste Willermoz el mayor, desde Francia a Alemania, para las necesidades de su comercio*", le permitía llevar una espada y un par de pistolas, y está fechado el 1 de julio. El 11 había llegado ya probablemente a la pequeña ciudad balneario del gran duque de Hesse, donde debía reunirse. Algunos días preliminares le resultaron muy útiles para instalarse, tomar contacto con los diputados, y para entenderse con Ferdinad de Brunswick y Charles de Hesse sobre las últimas medidas a adoptar para asegurar el éxito de sus comunes proyectos.

---

[30] Celcissimo Principi Ferdinando de Brunswick, in Ordine Dilectissimo Fratri a Victoria, viro qui tantis mensuram nominis implens. Pacis artibus et belli juxta insignis, Europam quam terruit armis, virtutibus ilustrat, hoc de reformanda Liberorum-Ltomorum Societate tentamen, summi obsequii leve monumentum. D.D.D., tratris titulo superbus, addictissimus servus, comes, Josephus-María M... in ordine Frater J.M. Floribus, Camberii. Anno R.S.M.D.CC.LXXXII. J de Maistre, La Franc-Masonería, p. 50.

[31] Noticia escrita sobre su padre y él mismo, por J.B. Willermoz, Lyon ms. 5525, p. 1.

[32] Lyon, ms. 5525, p. 10.

No obstante, era muy necesario que el Canciller *ab Eremo* conociera el medio en el que iba a actuar. En el curso de sus conversaciones con los príncipes, pudiera ser que tomara conocimiento de diversas corrientes de opinión alemana, al menos de aquéllas que pudieran favorecer o contrariar su acción. En esos años se podía constatar en Alemania, más aún que en Francia, un retroceso serio acerca de la moda de las filosofías materialistas. El gusto por las discusiones religiosas y metafísicas, de fantasías poético-místicas, caló en los salones y en la literatura. El libro "De Los Errores y la Verdad" había sido traducido en 1.781 y encontraba defensores apasionados, igual que en los círculos protestantes[33]. Más visible aún era la popularidad de las teorías y las obras del pastor de Zurich, Jean-Gaspard Lavater[34].

El autor de la "Fisiognomía" gozaba por entonces de un gran crédito. Sus opiniones en materia de religión y de espiritualidad se aproximaban a las que profesaba Jean-Baptiste Willermoz; como él, creía en el don misterioso acordado por Dios a un pequeño número de elegidos y tenía plena confianza en el poder milagroso de la fe. Su devoción por el Cristo, "ser mixto", mediador perfecto entre Dios y los desgraciados hijos de Adam, concordaba muy bien con las instrucciones a los Profesos. El pastor de Zurich era también muy piadoso, de pruebas experimentales del mundo espiritual. Coleccionaba los milagros y las historias de milagros, esperando recibir él mismo una prueba esclarecedora que le aseguraría siempre en la rectitud de su fe. Atendiéndolo, se esforzaba por conocer, comprender y ayudar a todos aquéllos que, a títulos diversos, luchaban contra el escepticismo y el materialismo. Los círculos religiosos que soñaban con reunificar las iglesias cristianas encontraban en él un apoyo. Aunque no fue franc-masón, estaba bien informado por medio de su hermano, Diethelm Lavater, de las preocupaciones de la Estricta Observancia, y seguía con simpatía los esfuerzos de la reforma mística de Lyon que habían adoptado, un poco superficialmente de todas formas, los Directorios Helvéticos. También estaba en relación con Ferdinand de Brunswick, e intercambiaba con Charles de Hesse una colaboración amigable que debía más tarde entregarle a las experiencias más extrañas[35].

Así, la orientación que los príncipes alemanes querían dar a sus logias, con la ayuda de Jean-Babtiste Willermoz, llegaba en un tiempo donde podía ser recogida, sostenida por un círculo más amplio, más religioso y de un misticismo, desde luego, de mejor calidad que aquél al que se acogían todos los aficionados a los misterios y secretos masónicos.

El panorama general que pudo hacer J.B. Willermoz, con la ayuda de sus amigos, no ofrecía sino cotas tranquilizadoras. *A Victoria* nunca ignoró que en el seno mismo de su Orden, ciertos Hermanos soñaban con reformas absolutamente opuestas a las suyas. Todo un partido de racionalistas a la alemana, es decir, uniendo la práctica de un cristianismo liberal con el amor a la ciencia, el respeto por los descubrimientos científicos y la confianza en el progreso, se mostraba lejos de las complicaciones y obscuridades de la Masonería Templaria.

---

[33] Los autores Jung-Stilling, Hamann, Claudius, poetas y narradores, habían profesado ya en esta fecha su fe en lo sobrenatural. Claudius era el autor de la traducción alemana del libro de Saint-Martin, que le había convertido al misticismo.

[34] Guinaudeau, "Jean-Gaspar Lavater", París Alcan, 1.924. Ver también A. Viatte, ob. cit. I, pp. 152-180.

[35] A. Viatte, ob. cit. I, pp. 131-138.

Cristophe Bode, *a Lilio Convallium*, Procurador general de la VII Provincia, era el más activo de esos "Aufklaerer", esclarecidos en materia de Masonería. Había enviado a Ferdinand de Brunswick, en respuesta a su cuestionario, un opúsculo en el que había hecho imprimir la exposición se "*sus dudas y sus escrúpulos*". Éstos eran, por otra parte, de una naturaleza muy especial, viniendo de un racionalista: muy poco inspirados por la razón. Franc-masón ambicioso, Bode era también un protestante fanático[36]. Padecía un profundo horror hacia el catolicismo, que le parecía el receptáculo de las más groseras supersticiones. La Estricta Observancia, donde había entrado para seguir la moda y procurarse relaciones, no le satisfacía plenamente; era de ésos que se ofuscaban de estar teóricamente atados a una antigua orden de monjes, y de sufrir las ceremonias y el pomposo ritual inventado por Charles de Hund. A fuerza de hacerse preguntas, y de buscar explicaciones plausibles, algunos se preguntaban si la más católica de las órdenes y la más temida, la Sociedad de Jesús, no era la responsable de esas características y de esas tendencias[37]. Christophe Bode abrazó esa ficción con un ardor digno de la mejor causa. Tomó tantos cuidados en exponerla, imprimirla y expandirla en las logias, que gracias a él, sobre todo, la leyenda jesuítica tomó su lugar en la rica colección de cuentos, más o menos coherentes, que ya conservaba la Franc-Masonería para explicar sus orígenes y su misterio.

El Hermano *a Lilium Convallium* había adoptado esta quimera después de haber oído en el Convento de Wiesbaden, en abril de 1.776, las historias que contaba el barón Gugomos[38]. Envidioso de los éxitos del pastor Starck, insistía aún en pretensiones de establecer relaciones fantasiosas entre la Franc-Masonería y la Iglesia católica. Las explicaciones confusas y descabelladas de ese aventurero no habían tenido mucho éxito en un medio de protestantes hartos, desde luego, en cuanto a revelaciones sucesivas, y en cuanto a personas dudosas prestas a enseñar la verdad mediante dinero. Sin embargo, Bode había encontrado esas declaraciones llenas de sentido. El opúsculo publicado en 1.781, para aclarar a Ferdinand de Brunswick y a todas las logias rectificadas, no era más que la exposición del fruto de sus reflexiones. Fruto amado. Lo que había descubierto era que la Franc-Masonería entera era obra de los jesuitas. Tomando con obstinación este partido, ingenioso, desprovisto de toda preocupación verosímil y de todo intento de prueba, el autor explicaba que la sociedad secreta había sido fundada en el siglo XVIII por la Compañía de Jesús para poder luchar contra Cromwell y los puritanos de Inglaterra, que más tarde los grados escoceses habían sido naturalmente combinados para sostener la restauración de los Estuardo; mientras que en Alemania, los ritos templarios permitían a la Orden prohibida disimular su actividad y su propaganda.

Se puede preguntar si Christophe Bode era un espíritu quimérico hasta ese punto límite, o bien si tenía algún interés particular en hacerse aceptar como promotor de una Franc-

[36] Christophe Bode era hijo de un jornalero de Brunswick, fue pastor, y después músico de cornamusa en un regimiento, también impresor en Hamburgo. Tras 1.778, era el hombre de asuntos de la viuda del Ministro de Estado, von Berstoff, y habitaba en Weimar. R. Le Forestier. "Los Iluminados", ob. cit. pp. 361-362.
[37] Uno de esos racionalistas alemanes, originales, obstinados en ver en todo la influencia de la Compañía de Jesús, fue Nicolai, librero y publicista infatigable.
[38] R. Le Forestier. "Los Iluminados" pp. 179-181.

Masonería depurada y anticatólica. Una cosa es cierta, que mostraba abiertamente el partido tomado. Publicó en 1.782 un folleto que retomaba el mismo tema y denunciaba una vez más el complot al que se arriesgaban a ser arrastrados los Hermanos de Alemania si no se ponía remedio "*mientras aún haya tiempo*"[39]. Siendo proporcionada esta intolerancia exhibida, Bode puso bajo sospecha a las Provincias católicas de la Orden Rectificada, especialmente las de Francia e Italia. No ignoraba el género de preocupaciones y de búsquedas que realizaban honorablemente los masones franceses; su última obra impresa con la apertura del Convento no era más que un largo *factum* contra el libro "De los errores y la verdad". Los argumentos no eran novedosos. Bode acusaba simplemente al Filósofo Desconocido de ser un instrumento de los jesuitas y de haber hecho su libro únicamente para apoyar su acción en la Masonería.

La campaña contra la influencia católica estaba aún reforzada por la que llevaba, por su lado, el barón Adolphe de Knigge. Este Hermano llamado *a Cygno* en la Orden Rectificada, había recibido el pseudónimo de *Philon* en la sociedad de los Iluminados de Baviera, por la que, después de 1.780, traicionaría a la Estricta Observancia Templaria. Las causas de esa traición han sido estudiadas[40]. Es evidente que fue el rencor de no poder jugar un papel ventajoso en las logias místicas, y de comprobar que no recaían sobre él los favores y la atención de Charles de Hesse, lo que le empujó hacia la más anticlerical de todas las sociedades de masones alemanes. Knigge también había enviado a Ferdinand de Brunswick, en respuesta a su cuestionario, un plan de reforma que fue acogido fríamente. Molesto, se dejó llevar por los Iluminados y encontró así la ocasión de distinguirse. Las polémicas habituales en una sociedad que se daba al placer, a puerta cerrada, de discutir las religiones, y de hacer frente a la autoridad establecida de las Iglesias y de los gobiernos, le proporcionaron la ocasión de desahogar su rencor. Escribía folletines denunciando la influencia de los jesuitas sobre los masones y los Rosa-Cruz de Alemania. Su actividad se empleaba en completar la organización de la sociedad de Weishaupt, cuyos grados superiores no habían sido jamás terminados. Con el ardor de un nuevo converso da a sus obras un tono declamatorio y violento.

Mientras que la Orden Rectificada atendía la reunión, tantas veces retardada, de su Convento general, Knigge fue para la Sociedad de los Iluminados un gran esfuerzo de propaganda. En pocos meses fueron inscritos trescientos nuevos miembros. El Hermano Ditfurth, *ab Orno*, Maestro de la logia rectificada de Wetzlar, que como Iluminado portaba el nombre de *Minos*, vino al Convento de Wilhelmsbad con el fin de combatir al partido místico, mientras que Kingge-*Philon* quedó entre bastidores para poder actuar eficazmente con el fin de establecer el dominio de Weishaupt sobre todas las logias de Alemania.

Ferdinand de Brunswick podía ignorar estos detalles y los planes concernientes de aquéllos que buscaban destruir su poder con el fin de sucederle, pero conocía suficientemente el progreso de los Iluminados de Baviera y la intransigencia de los masones anticatólicos como

---

[39] "*Algunas cuestiones y reflexiones, sometidas al serio examen de todos los Hermanos alemanes pertenecientes a la Orden Interior, y particularmente a aquéllos que han tomado parte directa o indirectamente en el gobierno de esta Orden, mientras que aún haya tiempo*." Weimar, 1.782.
[40] R. Le Forestier, "Los Iluminados de Baviera" pp. 202-217.

para poder inquietarse e inquietar a Willermoz ante las dificultades de una tarea, a decir verdad, bastante ardua. Es por lo que se esforzó antes de la apertura de los debates en preparar su acción y facilitarla, proponiendo un reglamento propio para detener los ataques del partido enemigo de los místicos. Es posible que Willermoz colaborara por su parte a la elaboración de esos "*Artículos preliminares*". El príncipe sentía que había cometido una imprudencia fastidiosa apelando a todos los masones para ayudar a la Estricta Observancia a descubrir su verdadera doctrina; de ahí habían aparecido las curiosidades, las proposiciones y las ambiciones de los Regímenes extranjeros, todos prestos para recoger la sucesión de la Orden de Charles de Hund[41]. Las cuestiones que el Convento tenía que esclarecer eran ya bastante complejas para que se vinieran a mezclar competiciones e intrigas de otras sociedades masónicas, más aún cuando aun estando resignadas para adoptar la reforma, y probablemente las doctrinas instauradas en el Convento de las Galias, no tenían deseo de la ayuda de nadie, prefiriendo arreglarse en "*petit comité*".

También los "*Artículos preliminares*", tomando a contrapié la invitación general que había sido hecha, establecieron que el conjunto no estaría compuesto más que de Grandes Oficiales de las Provincias de la Orden Rectificada y de diputados regularmente elegidos. Declararon que para poder ser diputado había que poseer los grados de la Orden Interior[42]. Ese reglamento dictaba también que cada Provincia, sea cual fuera el número de sus representantes, no tendría sino tres voces deliberantes, de las que una pertenecía al Jefe de la Provincia o a su diputado, regularmente mandado. Tendía también a restablecer el número de votos, en provecho de las delegaciones francesas e italianas, y a dar prioridad al partido místico[43]. Finalmente, cada miembro de la reunión debía de prometer secreto sobre todos los hechos, los cuales sólo serían mencionados en las cuentas rendidas oficialmente.

Por su lado, Willermoz trabajaba en preparar su éxito y el de su doctrina. Tuvo tres días antes de la apertura de los debates, conferencias amigables con los diputados de Italia, de Borgoña y de Auvernia, con el fin de organizar su acción, y juzgar cuáles eran aquéllos con los que se podía contar. Casi todos los diputados de esas Provincias, que eran Grandes Profesos, debían de ser para él colaboradores devotos. De todas formas, tal caso no fue el de un Hermano francés, el marqués de Chefdebien, que llegó a Alemania antes de la apertura de los debates y fue de los que participaron en esas conferencias preliminares[44].

El marqués de Chefdebien de Saint-Amand representaba en Wilhelmsbad al Priorato de Montpellier, y por ello mismo a toda Occitania, puesto que la III Provincia de la Orden, desdeñosa u hostil, no estaba representada en el Convento general. Originario de Narbona, era miembro de la Orden de Malta y coronel de cazadores[45]. Los azares de su carrera militar le

---

[41] El barón de Knigge había enviado proposiciones de su propio jefe, en unión con la parte de los Iluminados de Baviera. Pero habían sido recibidas con frialdad, y Weishaupt había censurado esta iniciativa.
[42] De Conventa Latomorum, pp. 72-74.
[43] De Conventa Latomorum, p. 85 artº 23.
[44] Lyon ms. 5425, p.55, carta de Willermoz a Chefdebien, 10 de junio de 1.783.
[45] B. Fabre. "Un iniciado de las sociedades secretas superiores "*Franciscus eques a Capite Galeato*"". París, 1.913.

habían hecho vivir en Estrasburgo hasta 1.780. Es en esta ciudad donde fue recibido en los Directorios de la Estricta Observancia, y donde había sido inscrito bajo el nombre de *Franciscus a Capite Galeato*. Pero lejos de contentarse con una sola afiliación, Chefdebien mostraba para los asuntos masónicos una actividad y una curiosidad notables. Ya había publicado un estudio general de la Orden de los franc-masones, y se había hecho recibir en la logia de "Los Amigos reunidos" de París, donde Savalette de Lange le había otorgado el VII grado. Hay que pensar que ese eclecticismo, y ese doble juego, eran conocidos por Jean-Baptiste Willermoz, y que le juzgaba severamente, ya que no tenía gran confianza con el Hermano *a Capite Galeato*. A pesar de las solicitudes de Saltzmann, no le había admitido al número de los simples Profesos, y no se dejó doblegar en Wilhelmsbad por nuevas demandas[46]. ¿Puede que supiera que el marqués que se presentaba al Convento, cargado con los poderes de Montpellier, era en realidad el emisario de los Filaletas?

Entre sus papeles se ha encontrado un largo *memorandum*[47] que Savalette de Lange le había remitido para ayudarle en su tarea de intrigas y espionaje. Estas muestras nos indican que el director de los Filaletas estaba fuertemente informado de las diversas corrientes de la ciencia oculta, y que no ignoraba a casi ninguno de los diversos personajes, magos, jefes de sectas, místicos, aventureros, mostradores de prodigios, curanderos y alquimistas del pequeño mundo pintoresco del iluminismo alemán. Conocía a Schroepfer, que se había suicidado en un jardín de Leipzig. Gugomos y su instructor jesuita, Schroeder, el Jefe de la Rosa-Cruz de Wetzlar, que se decía alumno de un viejo sabio de Suavia, Waldenfels, el amigo de Gleichen, el cura Gassner, que curaba todos los males mediante sus plegarias y la imposición de manos, un misterioso Dr. Falc (puede que fuera judío, puede que Rosa-Cruz y, en todo caso, profeta y erudito en las ciencias secretas), que se suponía que residía en Inglaterra, distinguía a Zinnendorf de Zinzendorf[48] y encargaba a su emisario hacerse una opinión del futuro que podía tener el sistema sueco.

Chefdebien debía procurarse también informaciones acerca de la Masonería Rectificada entre los Hermanos particularmente instruidos de sus orígenes y sus secretos[49]. Debía de investigar también a los Élus Cohen que pudiera reunir el Congreso. Con ese fin, su instructor le había remitido una lista comentada de los discípulos de Pasqually. El consejo de Louis-Claude de Saint-Martin de mantener a Savalette de Lange apartado de la "Cosa" había sido seguido; a pesar de su curiosidad, su espíritu de intriga, los avances que había hecho y las buenas relaciones que mantenía con los Cohen, el Jefe de los Filaletas no conocía más que hechos superficiales de su Orden, ignorando su originalidad secreta. Confundía su doctrina con la de otros hermetistas y se suponía que había algún tipo de relación entre los Caballeros

[46] Lyon, ms. 5425, p. 5. Carta de Willermoz a Chefdebien.
[47] B. Fabre. Franciscus eques a Capite Galeato pp. 73 a 114.
[48] Zinzendorf, propagandista pietista, es el fundador de la secta de los Hermanos Moravos. Zinendorf era ese franc-masón alemán que trataba de agrupar en Alemania las federaciones de logias rivales de la Estricta Observancia. Preconizaba los ritos puramente ingleses, recomendándose del sueco Eckleff y del sistema adoptado en Suecia.
[49] Savalette no sabía qué Hermanos estarían presentes en el Convento e ignoraba bastante los hechos de la Orden Rectificada como para citar en 1.782, como personajes especialmente bien situados para la enseñanza, a algunos personajes muertos o desaparecidos como Weiler, Bayerlé, Waechter y Livy.

Bienhechores y los círculos de Pasqually, no sabiendo en qué consistía la conexión; la existencia de los Colegios de Profesos parece haberle quedado del todo desconocida.

La tarea del marqués de Chefdebien se duplicaba aún con otra misión más precisa. Aunque sus notas quedaran mudas sobre este punto, se le había encargado proponer a los jefes de la Estricta Observancia la alianza con la logia de "*Los Amigos Reunidos*" de París. La pobre opinión que por esa época exhibía hacia el Gran Oriente le hacía desear para su logia el apoyo de un régimen extranjero[50]. Pero le había ciertamente recomendado a su enviado el actuar con la máxima discreción, con el fin de que Jean-Baptiste Willermoz no pudiera interferir en las negociaciones. Guardaba un gran rencor al lyonés por tener tan guardados sus secretos y haber rehusado entrar con los Filaletas sin haberle ofrecido ningún grado importante y ninguna iniciación interesante. Con certeza, soportaba muy mal la importancia que tomaba el Canciller *ab Eremo* en los círculos místicos, y no le hubiera importado hacerle trizas. Willermoz no se fiaba probablemente. La frialdad que mostraba en las conferencias preparatorias el Hermano *a Capite Galeato* debió incitarle a la desconfianza. De todas formas, ya había tomado prudentes precauciones. Los Grandes Profesos de Monpellier le habían escrito lo que pensaban de su mandatario y, sin duda, no pensaban bien, puesto que Willermoz llevó a Alemania dicha carta para poderse servir de ella en caso necesario como defensa.

Se ve que la parte que iba a comprometerse en Wilhelmsbad, entre todas esas diversas ambiciones y todas esas diferentes doctrinas, no era simple. Weishaupt, el Jefe de los Iluminados de Baviera, resumía muy exactamente las características de los diferentes partidos que iban a enfrentarse en el "*campo cercado de Wilhelmsbad*". "*Los partidos presentes son: 1º el duque Ferdinand, que hará todas las concesiones necesarias para continuar como Jefe; 2º el príncipe Charles de Hesse, que ha recibido de un cierto M. de Haugwitz un miserable sistema religioso; 3º un francés, Willermoz, que quería hacer triunfar en Alemania su nuevo sistema erigido en Lyon; 4º un diputado italiano que dice a todo que sí; 5º algunos locos herméticos; 6º un espía de los Rosa-Cruz; 7º una pequeña tropa de personas sensatas a las que los dos príncipes querían llevar por la punta de la nariz*."[51]

El 14 de julio de 1.782, el duque de Brunswick dio conocimiento a los Hermanos que ya habían llegado del reglamento establecido por los artículos preliminares. Como estos mandatarios no eran miembros de la Orden Interior, se procedieron a algunas ordenaciones de última hora.

Una treintena de diputados componían el Congreso de los masones de Europa central, de Francia y de Italia, unidos para poner en común sus luces y poner en marcha la tarea de organizar una Franc-Masonería perfecta, que conocería finalmente cuál era su razón de ser y el objetivo al que se destinaba[52].

[50] B. Fabre, ob cit pp. 228-232.
[51] R. Le Forestier, "Los Iluminados de Baviera", p. 362, nota 2.
[52] R. Le Forestier "Los Iluminados de Baviera pp. 334-371.

La VII Provincia de la Orden, llamada de la Baja Alemania, fue representada por Charles de Hesse, reemplazando al duque de Sudermania, dimisionario, y por siete Hermanos cuyos títulos masónicos eran imponentes, entre los que estaban Bode, *a Lilio Convalium*, Schwartz, *ab Urna*, el secretario del duque Ferdinand y el archivista de la Orden Rectificada.

Auvernia había enviado tres diputados. El conde de Virieu, mandatario del duque de Harvre de Croy, el caballero de Savaron, mandatario de la Prefectura de Lyon y Chambery, y Jean-Baptiste Willermoz que representaba, se decía, a los Hermanos Lambert de Lissieux, tesorero de la Provincia, y al caballero de Rachais, Gran Maestro de Ceremonias.

La III Provincia de Occitania no tenía más que un solo representante: el marqués de Chef-debien de Saint-Amand, *a Capite Galeato*, mandatario del Priorato de Montpellier.

La V Provincia, Borgoña, tuvo una delegación de ocho miembros, presidida por el barón de Durkheim, Gran Maestro Provincial. Se encontraban los amigos y discípulos de Willermoz: Jean de Turkheim, y su hermano cadete, Bernard, llamado en la Orden *a Navibus*, Saltzmann, el Dr. Diethelm Lavater, *ab Aesculapio*, representando a la Prefectura de Zurich con el Hermano Kayser, *a Pelicano*[53]. Algunos días después de la apertura de los debates llegó el teniente coronel Chappes de la Henriére, *a Cruce Cerulea*, que era diputado por la Prefectura de Nancy.

La VIII Provincia, llamada de la Alta Alemania, tenía también como Maestro Provincial a Charles de Hesse. Contaba además con ocho miembros que representaban a la Prefectura de Wetzlar, el Hermano von Diftfurth. A este número se añadían dos Hermanos de Italia: el Dr. Giraud, que representaba al Gran Maestro *a Turri Aurea*, y el barón Gamba, *a Cruce Argentea*.

Finalmente, las logias de Austria enviaron cinco diputados entre los que se encontraban el conde de Kolowrat Liebstein, *ab Aquila Fulgente*.

El 15 de julio tuvo lugar la primera sesión donde Ferdinand de Brunswick pronunció un gran discurso de apertura. Retomaba el tema que sus circulares ya habían desarrollado, anunciando que tenía la convicción de que una ciencia consoladora, sublime y de una antigüedad venerable estaba contenida en la Masonería, y que la conocían los verdaderos iniciados. Pero rehusaba explicarse, no obstante, pretextando que él mismo la mantenía en secreto, y que sus “*compromisos exteriores*” no le permitían ser el iniciador de la sociedad que dirigía[54]. Este discurso, que despertó la curiosidad de los Hermanos, y que dejaba a cada uno la libertad de sus opiniones, servía suficientemente a los deseos del Canciller de Lyon, como para felicitarse.

[53] El Hermano suizo era profesor de música en Zurich, compositor, virtuoso del clavecín, compañero y amigo de Goethe. Estaba enemistado con el poeta, y faltándole una carrera remunerada como músico oficial, se consolaba ocupándose de mística. Era amigo de los Lavater y tenía relaciones con Ferdinand de Brunswick, Charles de Hesse, Jean de Turkheim y Saltzmann.
[54] De Convento Latomorum, pp. 106 a 112. Respuesta a las aserciones, p. 34.

Desde la segunda sesión se trazó un ataque. Algunos habían venido provistos de poderes que declaraban ilimitados, pudiendo comprometer la adhesión de las logias de las que eran representantes, otros no disponían más que de poderes limitados, dejando a aquéllos que les habían elegido la facultad de aceptar o no las decisiones del Convento. Chefdebien propuso que los diputados que poseían poderes ilimitados fuesen obligados a someterse a la mayoría de los votos, aunque las decisiones tomadas fueran contrarias a sus instrucciones personales.

Tal decisión no podía ser admitida por Willermoz, que no podía ni pensar que, en caso de fracaso, debiera de aceptar reglamentos opuestos a sus principios. Se propuso entonces hacer fracasar la proposición de Chefdebien. Con el fin de parar un voto desfavorable hizo además asegurarse la mayoría de votos posibles. Desde la segunda sesión consiguió que las logias de Italia, separadas de la Alta Alemania, formaran una Provincia autónoma, la IX; así se consagraba oficialmente el voto pronunciado en el Convento de las Galias, así el Dr. Giraud podía aportar tres votos al partido de su amigo. Por el contrario, Willermoz se esforzaba en impedir que se reconociera en Chefdebien al representante de toda Occitania, con el fin de que el adversario no pudiera disponer de sus tres votos para perjudicarle.

El Hermano *a Capite Galeato* resistió todo lo posible este contra ataque. Se instituyó un gran debate que ocupó toda la tercera sesión del 18 de julio, y no fue arreglado hasta el 2 de agosto. En las discusiones, el diputado de Montpellier dejó reventar la animosidad que nutría contra los Hermanos de Auvernia y de Italia. Estaba apoyado, en sus pretensiones, por el diputado lorenés Chappes de la Henriére[55], imbuido por la opinión de esos herméticos irreductibles que soportaron mal el desprecio que ostentaba Willermoz hacia la falsa ciencia de los alquimistas.

Puesto en guardia, Willermoz criticó a su vez los poderes con los que se representaba su adversario; pero no quiso hacerlo públicamente, y pidió permiso para no comunicar sino a Charles de Hesse y a Ferdinand de Brunswick la carta que el Capítulo de Septimania le había dirigido el 7 de junio con respecto a su mandatario[56]. Ante esta amenaza directa, Chefdebien retiró su moción. No estaba evidentemente muy seguro de las apreciaciones de sus compatriotas. Willermoz, como vencedor, tuvo un triunfo modesto, porque no consiguió exasperar del todo a su enemigo. Se adhirió entonces a un compromiso. Quedó estipulado que cada diputado guardaría plenamente la libertad de su voto, sean cuales fueran los mandatos de los que hubieran sido depositarios por sus comisionados; pero por otro lado se daba a las logias y los capítulos el derecho de aprobar o de retirar, después de un año de prueba, las decisiones y reglamentos que la asamblea de Hermanos reunidos en Wilhelmsbad se proponían establecer.

[55] El Hermano Chappes de la Henriére no llegó al Convento más que después de la apertura de los debates. Lyon, ms. 5425, pieza 55.

[56] La carta proveniente de los Grandes Profesos de Montpellier debía de ser muy confidencial como para ser leída públicamente, y librarse a la curiosidad de los no iniciados. Debía contener, más que hechos generales de la Orden, las razones por las que los Grandes Profesos de Montpellier emitían una opinión desfavorable en el caso de que Chefdebien entrara en sus Colegios secretos.

Una de las principales operaciones del Convento, su única razón de ser, era el determinar el verdadero objetivo de la Franc-Masonería. Todas las cuestiones anexas de origen, filiación, doctrina, la explicación de los emblemas y las alegorías, la forma misma que convenía adoptarse, dependían de ese punto crucial. Se abordó bajo el rodeo de examinar el valor de la leyenda templaria sobre la que reposaba la Orden de la Estricta Observancia, tal y como la había instituido su fundador. Fueron suficientes menos de 11 sesiones para llegar a un acuerdo sobre este asunto.

Muchos masones alemanes se encontraban atados a esta ficción. Tenían el hábito de sus rituales, sus ceremonias, sus títulos caballerescos, y no habían visto con malos ojos la restauración material de la Orden del Temple. La creación de una fuente de riquezas comunes, como las que poseían la Orden de Malta, o ciertos Capítulos religiosos, pudiendo aportar pensiones y beneficios que ciertos Grandes Oficiales se encontraban lejos de desdeñar. A esas gentes rutinarias y prácticas se dirigían los hermetistas y los alquimistas, a los que convenía la leyenda de maravilla, y aún mejor la de los Superiores Desconocidos. Placía a esos principiantes de misterios el combinar los secretos de la Rosa-Cruz con los relatos fantásticos de la historia de los templarios, y creer que la fuente de las riquezas de la Orden prohibida sólo era la Piedra Filosofal, esperando que aún subsistieran los descendientes de los compañeros de Jacques de Molay, herederos de una tradición tan maravillosa como escondida. No querían abandonar para nada las formas y los usos que les unían a esos Superiores Desconocidos de los que no podían decidirse a desconfiar.

En la oposición, aquéllos que criticaban la leyenda y contestaban al menos su importancia estaban empujados por motivos bien diferentes. Ese partido no tuvo inconveniente en exponer la insuficiencia de pruebas que había suministrado Charles de Hund, y qué buenas razones había para dudar de su buena fe, teniendo por mentirosas sus declaraciones. Los esfuerzos conjugados de Ferdinand de Brunswick, Schwartz, Giraud y el mismo Bode, feliz de denunciar en esta ocasión el complot jesuítico, demostraron cuan débil suerte tenía la idea de que el Temple pudiera haber sobrevivido a las prohibiciones y a las persecuciones del papa y del rey de Francia. Por otro lado, aun admitiendo esta supervivencia, nada probaba que Charles de Hund estuviera legítimamente afiliado y que tuviera el derecho de afiliar las logias que había fundado[57].

Pero entonces, ¿hacia qué objetivo se dirigía la sociedad? ¿Qué forma convendría que adoptara, si todo lo que había constituido sus creencias habituales no tenía ninguna razón de ser?

---

[57] El Dr. Giraud dio parte de las búsquedas infructuosas que había realizado en los registros mortuorios del duque de Montferrat, para encontrar ese Charles de Montferrat o del Monte Carmelo diciéndose Superior del Temple en el siglo XIV en las leyendas de la Orden Rectificada. Ferdinand de Brunswick leyó los severos informes que habían sido hechos tras el despojamiento de los archivos de la Orden, que siguió a la muerte de Charles de Hund. En ellos aparecía que no poseía ningún documento auténtico, anterior a 1.751. Las copias de piezas más antiguas eran extremadamente sospechosas. Schwartz, ab Urna y Bode, así como *a Lilio Convallium*, apoyaron las dudas expresadas.

Charles de Hesse encontró el momento, bien elegido, para proponer sus famosas revelaciones sobre esa Orden misteriosa que él mismo había descubierto, y que le parecía satisfactoria, ya que poseía todo lo que se pudiese desear: Superiores Desconocidos, secretos importantes y tradiciones supuestamente verdaderas[58].

Fue designado un pequeño comité para que el landgrave pudiera hacer, con total seguridad, sus confidencias al respecto. Pero los alemanes estaban hastiados sobre ese género de novedades, tan poco nuevas, y los Hermanos franceses estaban resueltos a no dejarse distraer de su objetivo. El comité, que dirigía Ferdinand de Brunswick, declaró que los hechos examinados no había lugar para ser retenidos.

Era el momento para hacer proponer por el mismo comité, donde los partidarios de Willermoz eran mayoría, una conclusiones favorables al sistema instituido en el Convento de las Galias. Pero Willermoz no se sentía sobre terreno seguro.

El éxito de su maniobra se encontraba amenazado. En la séptima sesión, el Hermano von Dittfurth expuso unas cuestiones molestas e indiscretas. Había llegado la víspera y había dejado pasar sin protestar la formación del comité encargado de juzgar, a puerta cerrada, los secretos que les serían confiados. Pero las instrucciones que tenía del barón de Knigge y de los Iluminados de Baviera le impelían a obligar al partido de los místicos a desvelar sus principios. También reclamaba precisiones e insistía para ser puesto al día de "*los conocimientos preciosos y de las verdades consoladoras*" anunciadas por el Gran Superior, y para que el Convento entero pudiera comprender las cuestiones comunicadas a los Hermanos del pequeño comité. Con una lógica inatacable, declaraba que "*todos los diputados de las Grandes Logias Escocesas estaban invitados en calidad de árbitros, y sólo se podía arbitrar siendo instruidos*"[59]. Pero el partido que estaba ligado al prestigio del misterio masónico reforzaba al de los reformadores, que tenía todo el interés en evitar discusiones embarazosas.

Dittfurth, no obstante, rebasó la medida, pronunciando en la octava sesión un discurso violento contra la dirección religiosa que el Serenísimo Hermano *a Victoria* pretendía imponer a todos. Al menos en sesión, los miembros de la Orden Rectificada no osaban desautorizar a Ferdinand de Brunswick. La osadía de críticas dirigidas por el Hermano *ab Orno*, no solamente contra el ocultismo, sino también contra las religiones establecidas, sus puntadas contra los derechos que se arrogaban los grandes, parecían tan fuera de lugar como chocantes.

A despecho de esos obstáculos, Willermoz se esforzaba por llevar al Convento a descubrir él mismo los principios espirituales sobre los que se apoyaba la reforma de Lyon. Con la ayuda de sus amigos logró hacer admitir por diestras mociones lo esencial de las doctrinas que profesaba al caso, sobre el origen y la vocación de la Masonería.

[58] Era evidentemente esa misma Orden, con sus mismos superiores, que no eran los Estuardo, de la que Charles de Hesse había hablado a Willermoz en su carta del 8 de marzo de 1.782.
[59] De Convento Latomorum, p. 159. Respuesta a las aserciones, p. 88.

El peligro de esta táctica provenía de su misma discreción. Presentadas de manera de poder conciliar a todos los Hermanos y recoger todos los sufragios, las doctrinas de Lyon se arriesgaban a no ser comprendidas. En el curso de las sesiones se evocaron otros sistemas y otros principios, que aun teniendo la ventaja de desviar la atención, bien podían también extraviarla. Se comprende que Ferdinand de Brunswick haya sentido el deseo de insistir sobre la importancia que daba personalmente al Régimen de los Caballeros Bienhechores, de los que las actas, el código y los rituales debían ser comunicados al comité, y que para ilustrar esa declaración el conde de Virieu tomó a bien leer una disertación sobre la beneficencia.

Un apoyo tan alto, no era inútil. Desde que Willermoz y sus amigos habían hecho entender sus opiniones, el representante de Nancy, Chappes de la Henriére, les había manifestado una fuerte oposición. Él había leído al Convento una memoria del Hermano *a Fascia* para defender la filiación templaria; después, viendo que las concepciones masónicas de su amigo no la recogían, en Wilhelmsbad, más que como eco de las que habían recibido en Lyon, intentó presentarla al Convento de las Galias bajo un prisma diferente del que tenía generalmente. Leyó el discurso de apertura pronunciado por Prost de Royer el 29 de noviembre de 1.778, con el fin de que los alemanes no ignorasen que ciertos Hermanos de la Provincia de Auvernia, y no los menos, estaban lejos de compartir las opiniones de su Canciller. A lo que Willermoz respondió haciendo lectura del discurso que el Canciller *a Flumine* había pronunciado en una ocasión para responder a las preguntas de los Helvecios. Logró así interesar a la asamblea y obtener el asentimiento del marqués de Chefdebien en lo referente a la religión primitiva *"objeto de la verdadera Masonería"*[60].

En la doceava sesión, la asamblea designó una comisión de cuatro miembros, que fue encargada de redactar las cuestiones sobre las que finalmente se debía votar. Se retuvieron seis puntos con el fin de determinar cuáles serían las relaciones de la Orden Rectificada con la institución del Temple[61]. El voto tuvo lugar en la siguiente sesión. Se decidió por mayoría de votos que ningún documento auténtico permitía a la Orden decirse heredera de los templarios, que si bien podía establecerse entre los masones y los templarios una cierta analogía, no podía conservarse la pretensión de una sucesión legítima, pudiendo inquietar a los gobiernos, pero que no obstante debía de conservarse la leyenda templaria y los usos masónicos alemanes, modificándolos, si era el deseo; finalmente, el último grado de la Orden contendría la historia de las relaciones entre la Masonería y la caballería cristiana del Temple, llevando el título de "Caballero Bienhechor".

---

[60] Respuestas a las aserciones, p. 90

[61] Las seis cuestiones eran: ¿Está probado que somos los verdaderos y legítimos sucesores de los templarios? ¿La Orden de los masones ha tenido o tiene relaciones con la de los templarios? ¿Se conservará el recuerdo de los templarios en la Masonería, o será definitivamente abolido? ¿Se conservará la forma de la Orden de los templarios tal y como fue fijada en los últimos Conventos en Alemania? ¿Se renunciará a los nombres, cualidades y pretensiones de los templarios o se seguirán conservando las relaciones con dicha Orden? ¿Las relaciones se conservarán en un grado de Caballero, o en una instrucción histórica? Bayerlé en su obra critica las respuestas ambiguas y contradictorias resultantes de los votos recogidos.

Los Hermanos del Convento de Wilhelmsbad habían en suma ratificado, a propósito de la leyenda templaria, el compromiso que ya se había adoptado en 1.778 en el Convento de las Galias. La catorceava sesión vino a decidir que para refundar por completo la Orden Rectificada debía de tomarse como modelo los códigos, los rituales y los documentos proporcionados por las Provincias de Auvernia y de Borgoña.

Dittfurth trató, por última vez, de impedir el éxito del partido místico, proponiendo una reforma administrativa que transformaría la sociedad en una federación de logias autónomas donde cada una por su cuenta quedaría maestra de los grados cultivados, de las doctrinas enseñadas, de sus correspondencias y de sus alianzas. Una solución tan radical fue rechazada. El Hermano *ab Orno* abandonó momentáneamente la partida; se fue de Wilelmsbad sin atender el final de las reuniones.

Se encargaron a dos comisiones el poner a punto los proyectos de reforma, donde la asamblea de los diputados decidiría. El primero denominado, de los rituales, comprendía a siete miembros. El segundo, llamado de legislación, era dos veces más numeroso. Charles de Hesse presidía el primero, que comprendía junto a Willermoz a los Hermanos Savaron y Giraud. Era muy importante que el partido místico tuviera la mayoría en un organismo que estaba encargado de redactar los grados y de formular los principios que serían los de la sociedad. En la segunda comisión se encontraban algunos de los principales adversarios de Willermoz, Bode, Chappes de la Henriére, Chefdebien, Kolowrat. Se esperaba sin duda distraer su atención y calmar su oposición ocupándoles en redactar los reglamentos. El Convento fue suspendido algunos días con el fin de que las comisiones pudieran poner al día sus trabajos.

Las sesiones se reemprendieron el 14 de agosto. La comisión de los rituales hizo conocer el texto de los primeros grados que había compuesto. Los Hermanos Bode y Chefdebien objetaron que ese trabajo parecía tan complicado y tan estrafalario que no lo comprendían en absoluto. Se pusieron por tanto a la obra y, doce días después, fueron publicados los tres primeros grados simbólicos en un texto revisado y explicado. La ratificación tuvo lugar en el curso de la veintisieteava sesión. Solo un pasaje de la instrucción de los Aprendices parecía poner todo en cuestión y destruir el equilibrio instalado en un buen acuerdo. Willermoz, que era el autor responsable de los comentarios de este grado, había desarrollado sus concepciones personales a propósito del simbólico número 3. Él lo representaba como un "misterio", y además, como un misterio "sagrado", ya que representaba la naturaleza ternaria del hombre, compuesto de espíritu, alma y cuerpo, y por ello, el objeto mismo de la Franc-Masonería. El objetivo supremo de la sociedad de los masones estaba definido como el estudio de ese misterio del ternario, que conducía "*a un desarrollo de más grandes luces*".

Liberales o místicos, todos los que eran adversarios del Canciller de Lyon, no tendían del todo a dejarle inscribir sus doctrinas en los rituales de la Orden Rectificada. En vano Willermoz, para defender su fe, se esforzó en hacer desaparecer la extrañeza recurriendo a los textos cristianos

más ortodoxos. Cita a San Pablo[62] evitando hacer alusión a sus convicciones personales, pretendiendo que no había hecho sino desarrollar una idea que ya se encontraba en un gran número de antiguos rituales masónicos, de los que muchos Hermanos reconocían su autenticidad. Era preferible todo a sacrificar ese punto litigioso, cualquiera que fuera su importancia, con el fin de obtener sobre el conjunto un voto unánime.

Su moderación tuvo un efecto excelente, y sin duda también la laxitud natural después de tantos días pasados en deliberar. La asamblea adoptó, sin restricción, los tres primeros grados y el esbozo del 4º grado que se les presentó. Admitió asimismo que los Hermanos de la Orden Interior portaran los nombres de Escudero Novicio y Caballero Bienhechor, como era de uso en la Provincia de Lyon. Una comisión compondría ulteriormente los rituales que no habían podido ser acabados. Pero quedaba entendido que todas esas decisiones eran provisionales, y que no comprometían a la Orden más que por un año, no siendo definitivas hasta que no fueran ratificadas por los Directorios provinciales en el San Juan de invierno de 1.783.

Por otra parte, las reformas administrativas que habían ocupado el tiempo entre las discusiones doctrinales, desde la sexta a la treintava sesión, habían tomado en parte las sugerencias de Dittfurth. Contribuían a dar a las Grandes Logias Escocesas una autonomía verdadera, que iba a proporcionar una realidad muy ilusoria a la figura del Gran Maestro. Pero sobre este punto no se terminó nada. El trabajo de legislación apenas quedó esbozado. Se entendía que versaría sobre los principios generales del futuro código, como expuso el conde de Virieu, y sobre una reorganización del nombre y número de las Provincias[63]. Se decidió que cuatro miembros de la comisión continuarían su tarea después de la clausura, y que sus cuatro proyectos serían sometidos a la ratificación de todos antes de ser promulgados. Un cierto Hermano von Rosskampf era encargado de fundir todas las correcciones en un código de leyes generales.

En la décimo octava sesión, el 17 de agosto, Ferdinand de Brunswick fue reelegido Gran Maestro General, en una sesión solemne, donde el Maestro de Ritos le confirió, con esa dignidad, el nuevo título de Eminencia. El 28 de agosto, el Eminente Gran Maestro promulgó y firmó sus "capitulaciones", donde entre otras promesas se comprometió a repudiar la filiación templaria de la Orden que presidía y a no reconocer jamás a ningún Superior Desconocido.

La reunión tocaba a su fin. Reconciliados por sus concesiones mutuas, místicos y racionalistas, amigos y adversarios, todas gentes de buena compañía, rivalizaron en cortesía. Se hicieron sus retratos en silueta, y se los intercambiaron como recuerdo de esta memorable ocasión que les había reunido desde las cuatro esquinas de Europa[64]. Tuvieron también el deseo de conmemorar el Convento de una forma más durable aún, haciendo acuñar una medalla. Se decidió

[62] Tesalonicenses I,5-23; "*Que el Dios de paz mismo os santifique por entero y que todo lo que está en vuestro espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin reproche, hasta el advenimiento de nuestro Señor Jesús*".
[63] De Conventu Latomorum, p. 215.
[64] Lyon ms. 5426 J.B. Willermoz conservó un pequeño paquete con esas imágenes, Plancha VII.

en la treintava sesión que portaría la imagen de Ferdinand de Brunswick con el título "*Magnus Magister totius Ordinis*" y la divisa "*Tandem aurora lucessit*"[65].

El título otorgado al Gran Maestro era tan presuntuoso como el optimismo de la divisa. El partido de los místicos, a pesar de las apariencias, las fórmulas y las consagraciones oficiales, salió bastante disminuido de la aventura de Wilhelmsbad[66]. La victoria de los racionalistas fue mucho más cierta. Fueron éstos los que se aprovecharon del desconcierto de los templarios alemanes.

El Hermano *ab Orno*, cuyas mociones habían sido siempre rechazadas, habría podido felicitarse, a más justo título que Willermoz, por los resultados obtenidos. No contento con enturbiar las sesiones con sus objeciones, había colocado útilmente entre bastidores la organización de la sociedad de Weishaupt, dando a leer los cuadernos de los Iluminados, ofreciendo a los principiantes puestos importantes en ese sistema que, cada vez más, se presentaba como el rival de la Orden Rectificada. Mientras que el barón de Knigge quedaba aislado de los conciliábulos oficiales, recibía a los candidatos terminando de seducirles por sus promesas y amabilidad. Las conquistas fueron de importancia, ya que Charles de Hesse y Waechter, interesados, solicitaron su afiliación, y otros Hermanos se comprometieron por completo, tal como el vienés Kolowrat, Wundt que representaba en Wilhelsmad a las logias de Munich, y Bode, que encontraba en la sociedad de Weishaupt una utilización natural de su manía anti-jesuítica.

Esta propaganda no permaneció ignorada para el grupo de Willermoz y de sus amigos. Éstos se percataron de que predicaban las doctrinas políticas y principios anticlericales de los Iluminados de Baviera, escandalizando a esos fieles cristianos, respetuosos con los poderes establecidos. El conde de Virieu informó en Francia de la impresión de asco y temor que le habían causado las intrigas y la "conspiración" de esa secta de franc-masones alemanes, que pretendían criticar la religión y acabar con los gobiernos[67]. Pero ni él ni Willermoz confundieron la Franc-Masonería con las divagaciones impías de algunos desviados. Este hecho lamentable no les hizo a posteriori nunca dejar sus logias. Al contrario, este nuevo peligro no podía más que comprometerles aún más estrechamente al deseo de defender un régimen amenazado por tan grandes peligros, y que era cada vez más urgente conducirlo a buen puerto, donde encontraría la verdad y la salvación.

---

[65] De Conventu Latomorum, pp. 226-227.

[66] R. Le Forestier, "Los Iluminados", pp. 366-370.

[67] Las confidencias del conde de Virieu han sido frecuentemente utilizadas, como las de Barruel, por los autores antimasónicos, que no les hace falta entender a la Masonería enteramente y que se centran exclusivamente en la secta de Weishaupt. La continuación de la historia de "La Beneficencia" de Lyon muestra que Virieu, al contrario de lo que informa su biógrafo Costa de Beauregard, no se separó de la sociedad de los franc-masones después de Wilhelmsbad. Continuó hasta los primeros desórdenes de la Revolución cumpliendo un papel importante. Cf- Barruel "Memoria para servir a la historia del Jacobinismo", IV, p. 160. Costa de Beauregard. "El romance de un realista", pp. 43-44.

Para ese objetivo, todos los medios parecían buenos; hasta los más contradictorios. Los franceses habían aportado en Wilhelmsbad el "Cuadro natural", última obra del Filósofo Desconocido, con el fin de convertir a sus cofrades con una visión espiritualista del mundo. Por otra parte, siempre evitaron descubrir en las discusiones oficiales el sentido exacto de su pensamiento. Prefirieron mostrarse discretos y obscuros, para no inquietar a nadie. El conocimiento, muy imperfecto, que tenían de los medios masónicos alemanes, y de los caracteres de los príncipes Ferdinand de Brunswick y Charles de Hesse, puede ser que les permitieran creer que posteriormente se llegaría a imponer más allá del Rhin lo esencial de su fe secreta.

Alimentaban así una vana esperanza. El Convento de Wilhemlsbad, a pesar de sus pretensiones, el ruido que hizo entonces en el universo masónico, y la importancia que aún se le acuerda retrospectivamente, no podía ser la aurora de ninguna reforma importante, de ninguna seria reorganización, por la simple razón de que había desembocado, de hecho únicamente, en compromisos de lo más aleatorios. Después de treinta y una sesiones y de dos meses de esfuerzos los masones de Alemania, de Austria, de Francia, de Italia y de Suiza, no se pusieron de acuerdo más que en una solución, que ha podido calificarse de "*obra maestra de la incoherencia*"[68]. El Convento había renegado toda filiación con la Orden de los Templarios, pero conservaba todos los usos, grados, nombres de Orden, divisas, ornamentos y divisiones administrativas. Inscribía la leyenda de la Orden Templaria en los grados de la Orden Interior, pero la repudiaba en las proclamaciones oficiales. Instituyó como Gran Maestro General a Ferdinand de Brunswick y le hizo prestar juramento de obediencia, pero acordaba a las Grandes Logias Escocesas una autonomía que debía hacer inoperante cualquier autoridad centralizadora en cualquier dirección.

El éxito del sistema y de las doctrinas de Willermoz no se encontraba mejor asegurado. Ciertamente, las actas del Convento de Lyon, su código, sus rituales e instrucciones, habían sido reconocidos como debiendo servir de base oficial a la reforma de la Orden entera. Los principios religiosos, expuestos por el conde de Virieu, se habían escuchado sin protestar. Los rituales de los tres grados simbólicos, obra del Canciller *ab Eremo*, se habían aceptado. Pero los otros grados quedaban aún por componer y, de todas formas, esas decisiones eran provisionales y quedaban sometidas a la ratificación de los Capítulos. Muy preocupado en velar sus secretas creencias bajo vagas fórmulas generales, Willermoz había dejado destruir el espíritu de jerarquía y de disciplina que eran las únicas cualidades vitales de la Orden que había fundado Charles de Hund; sólo pudo obtener una victoria momentánea sacrificando el futuro. Pero, ¿estaba en condiciones de juzgar en qué medida sus éxitos eran precarios?

Sin embargo, el barón de Plessen le había dirigido a Wilhelmsbad al menos dos cartas, una que llegó el 11 de julio y la otra el 6 de agosto, que contenían consejos de prudencia[69]. Impedido por no se sabe qué motivos para participar en el Convento, el Hermano *a Tauro Rubro* quería firmemente que Willermoz no se dejara seducir por los príncipes que querían traicionarle.

[68] R. Le Forestier, "Los Iluminados", p. 367.
[69] Lyon ms. 5425, cartas 20 y 21.

Le recomendaba que no se fiara, insistiendo sobre las consecuencias de una indiscreción: "*No se le puede escapar Muy Respetable y bien amado Hermano, que como el Serenísimo Hermano es cuñado del rey mi maestro, y el Hermano* a Victoria *hermano de la reina, que gobierna nuestro reino, es importante que esos príncipes no sepan que no apruebo su conducta*". A despecho de sus temores, no podía acallar sus inquietudes, y retomaba aún otra vez, en un francés aproximativo, las advertencias ya desarrolladas en sus precedentes cartas: "*Os hago los votos más fervientes para que seáis muy feliz, por vuestras entrevistas, y por las demás gracias que el Hermano* a Leone Resurgente *ha recibido de vos, con el fin de convertirse en menos ambicioso y menos ligero con las mujeres*", sobre todo, advertía a su corresponsal, de no dejarse "*deslumbrar por los conocimientos brillantes de Waechter y Haugwitz, que tenían todo el aire de falsos profetas*".

Vanas recomendaciones, Willermoz no supo resistir el favor de los grandes ni el prestigio de lo que parecían sus creencias favoritas. Es verdad que aprovechó su estancia en Wilhelmsbad para acabar de iniciar a Ferdinand de Brunswick y Charles de Hesse, independientemente de su ligereza en materia de costumbres, en las instrucciones de los Profesos y de la Orden de Pasqually[70].

Una vez más los consejos de Plessen fueron apartados. Hay que reconocer que no resultaba difícil para Willermoz ser convencido por la buena acogida y la confianza que le manifestaron esos príncipes alemanes. Gracias a ellos, y mientras proseguían las discusiones del Convento, las mociones, los acuerdos, las sesiones tormentosas o conciliadoras, los conciliábulos privados y promesas secretas, Willermoz encontró el medio de completar su conocimiento de las misteriosas doctrinas que profesaban al otro lado del Rhin.

Así aprendió los detalles de la aventura del cabaretero Schepfer de Leipzig, que producía apariciones y milagros en la anticuada sala de su albergue, y cuyo final trágico en 1.774 aún pasaba por no estar bien explicado entre algunos partidarios obstinados[71].

Ferdinand de Brunswick le envió el 8 de agosto de 1.782, con un paquete de grados del sistema sueco, la extraordinaria historia de Gablidon, que seguía el pastor Lavater[72]. La aventura no fue conocida sino después de la estancia que hizo en Zurich, en julio del año anterior, un cierto conde de Thun. Necesitaba toda la autoridad del filósofo suizo, y la de su hermano el doctor,

---

[70] Plessen alabó a sí mismo a Plessen; Lyon ms. 5425, carta 22; y también al príncipe de Hesse Darmstadt; Van Rijnberk, Martines, p. 164.

[71] Willermoz recibió dos extractos sobre Schepfer, uno favorable y el otro desfavorable del aventurero. Lyon ms. 5476 pp. 39 y 40. Parece probado que, acosado a la vez por sus detractores, sus acreedores y sus partidarios, no pudo escapar desgraciadamente a una situación tan difícil más que dándose la muerte. R Le Forestier, "Los Iluminados", p. 191 nota 1.

[72] La nota de envío y una traducción francesa del relato de Lavater a propósito de Gablidon se encuentran conservados en la Biblioteca de Lyon, ms. 5476, pp. 41 y42. M.A. Viatte ha dado del "*Protokollo uber Gablidone*" algunos extractos. "Fuentes ocultas", I PP. 170-171. Citas de este Protocolo son tomadas prestadas del manuscrito de la Biblioteca municipal de Lyon, de esa torpe traducción francesa que Ferdinand de Brunswick hizo llegar a Willermoz.

para poder tomarla en serio, ya que parecía un cuento de niñera. Thun pretendía haber encontrado un día un cierto "*calculador, antiguo jugador de dados*", cuyo nombre mágico era Maganephton. Se decía inspirado por una suerte de espíritu familiar llamado Gablidon. El calculador era el "portavoz" de dicho espíritu. Mediante él, predecía el porvenir, encontraba los objetos perdidos, descubría secretos y producía milagros. Thun se mostraba como el garante; avalaba como verídicas las maravillosas historias que se agrupaban alrededor del personaje de Maganephton y su espíritu familiar. Sólo eran revelaciones, cálculos kabalísticos, ceremonias mágicas, respuestas extraordinarias que derivaban naturalmente de que "*Gablidon era el espíritu de un kabalista o mago judío, que había vivido antes del nacimiento de Jesús-Cristo, y había descubierto mediante la ciencia mágica que el Mesías sería llamado Jesús de Nazareth, siendo perseguido hasta la muerte*". Después de tan bellos comienzos, nadie podría sorprenderse de que Gablidon mostrara tanta lucidez, aunque en su última encarnación tuviera que conformarse con la forma mediocre de un jugador de dados. Las respuestas del espíritu eran extraordinariamente variadas. Podía hacerlas en todas las lenguas y sobre todo tipo de sujetos. No obstante se prohibía a sí mismo hacer incursiones en el futuro y predecir el porvenir. Esta conducta prudente no le impedía mostrar su seguridad en puntos en los que pudiera arriesgarse a fallar. Por ejemplo, daba con mucho gusto nuevas de los muertos y de las expiaciones originales en que las almas ocupaban su tiempo, esperando el juicio final. Aseguraba que un difunto determinado se inquietaba porque "*se encontraba en una especie de sueño, en el que permanecía al menos durante cuarenta años, caído de cierta altura con el fin de pagar por dos veces un crucifijo que había vendido a un pobre paisano… Es así que el espíritu de Francisco I, el emperador romano, gobierna con mucha destreza las conchas de las caracolas, desde el Norte al Oeste, con varios espíritus que le están subordinados, no sabiendo en modo alguno de su estado anterior de emperador*".

El calculador dictaba a sus oyentes, carta por carta, los mensajes del espíritu. Él mismo pretendía no saber lo que se dictaba hasta cuando se lo había relatado. A veces el mismo Gablidon prescindía de su intermediario, y el conde de Thun descubría sus respuestas en caracteres escritos o impresos sobre "*una cinta de tafetán rojo, la cual aparecía un tiempo después, en un lugar muy bien cerrado*". Desgraciadamente Meganephton estaba muerto, y Gablidon no se hacía enterar sino a través de un intermediario tan bien dotado como el difunto prestidigitador.

El conde de Thun había aprendido en esa extraña escuela a poder seducir mediante sus relatos a los soñadores, que no temían ni el ridículo, ni lo inverosímil, y que prestos a escuchar al mismo Gablidon les aportaba en medio de sus vueltas, de pase en pase, una nueva seguridad de que Dios gobierna el mundo por intermediación de los espíritus, que casi son "*sus ojos y sus manos*". Es casi seguro que fue por esta razón que Lavater tomó interés por esta fantas-magórica aventura, pero a causa de ello sus enemigos pudieron cómodamente atacarle. Por eso Willermoz conservó este curioso relato. Nunca sabremos lo que pensó acerca de ello;

puede que le agradara encontrar algunas relaciones con lo que Pasqually le había enseñado sobre los agentes y las virtudes intermediarias de lo Divino[73].

Las relaciones entre Willermoz y Lavater no se limitaron a esa anécdota pintoresca. El pastor había acompañado a su hermano a Wilhelmsbad, curioso por observar e instruirse. Los pórticos y las sombras de esa pequeña ciudad balnearia, que albergó durante algunas semanas tantos reveses, intrigas y quimeras, vieron a veces pasear al pastor de Zurich perdido en entretenimientos elevados en compañía de uno u otro de los congresistas[74].

Los místicos le atraían naturalmente. Fue conquistado por el favor de Charles de Hesse, volvió a encontrar al alegre Saltzmann, y ciertamente conoció a Jean-Baptiste Willermoz. Pero no se dejó arrastrar a las logias de esos franc-masones, hacia los que tenía tanta simpatía, aunque se declaraba muy edificado de la piedad y el buen espíritu "*auténticamente cristiano*" que reinaba[75].

Puede que fuera en esa época cuando le llegaron a Willermoz las primeras noticias precisas de Swedenborg. Conocía muy mal al visionario sueco, puesto que sus obras aún no habían sido traducidas al francés, mientras que Ferdinand de Brunswick lo citaba con mucho gusto comprobando sus revelaciones en los círculos místicos al otro lado del Rhin. Willermoz recogió en Alemania, sobre ese curioso hombre y su curiosa doctrina, algunas informaciones que guardó en un pequeño "*Compendio de la vida de Emmanuel Swedenborg*"[76]. Pero no creemos que tomara un gran interés por dicho autor, ni que las fantasías del sueco tuvieran nunca sobre él una influencia profunda.

Los archivos de Willermoz aún conservan un cuaderno que parece escrito por la misma mano que los opúsculos precedentes. Contiene extractos de alegoría de *Philon*, según una edición de Bâle de 1.561[77], con un resumen sobre el "*Tratado de la vida contemplativa*". No sé si le fue proporcionado a Willermoz durante su estancia en Wilhelmsbad, o si el testimonio lo recogió de alguna colaboración más tardía entre esos hombres que sentían la misma atracción por lo místico y los misterios, a despecho de las diferencias sociales y de nacionalidad.

El Canciller de Lyon recibió muchas pruebas de la amistad de los príncipes alemanes que dirigían la Orden Rectificada. La última fue su iniciación al sistema secreto de Gottorp. Charles de Hesse enseñaba, de acuerdo a unos principios personales, una doctrina secreta proveniente

---

[73] Gablidon había revelado que "*todos los grandes hombres que han hecho ruido en este mundo, han poseído un espíritu familiar. Salomón tuvo un ejército innumerable, fatigándoles en extremo por las preguntas constantes que les hacía. Era una vez caído en trance cuando se citaban, presentados como unos espíritus*", Lyon ms. 5476, pieza 42.

[74] B. Fabre, *Franciscus eques*… p. 407. Carta de Chefdebien a Harmensen del 22 de noviembre de 1806; Chefdebien recuerda las relaciones que tuvo en Wilhemsbad con los dos Lavater. El doctor era su vecino en las sesiones y Gaspard Lavater pasó con él "*dos horas deliciosas bajo los pórticos de Wilhelmsbad*".

[75] M.A. Viatte, "Fuentes ocultas", I p. 148.

[76] Lyon, ms. 5526, pieza 8.

[77] Lyon, ms. 5476, p. 36.

de las teorías de Waechter y de Haugwitz. Sin duda, el hecho de pertenecer a la pequeña iglesia secreta, de la que el landgrave era el papa, consolaba algo a Willermoz de no haber podido penetrar en la Orden del difícil *a Ceraso*. Sea como fuere, regresó a Francia cargado de catecismos de los primeros grados de Gottorp, con la misión de hacerlos conocer a algunos Hermanos de Francia e Italia.

Resulta curioso constatar que para poder convertir a los alemanes a su Régimen, Willermoz se convirtió en apóstol de otra sociedad. Pero jamás pensó que su conducta podía tener algo de equívoco y de desconcierto. Vino henchido de satisfacción, de amor propio y de nuevos secretos, y también pleno de ilusiones sobre el alcance del papel que había desarrollado en Alemania. Había hecho inscribir algunos principios y símbolos espiritualistas en los grados simbólicos de la Orden Rectificada; creía haber echado por fin las bases de la verdadera Masonería, que iba a poder reunir a todos los masones de buena voluntad. Acompañado de Gaspard de Savaron, llegó el 22 de septiembre a Estrasburgo, donde descansó un poco. El 30 iba de vuelta a Lyon[78].



SILUETAS DEL CONVENTO DE WILHELMSBAD

En el centro, el duque FERDINAND DE BRUNSWICK;
arriba, de izquierda a derecha, el Dr. GIRAUD & BODE;
abajo, el conde de VIRIEU y el marqués DE CHEFDEBIEN.

Biblioteca de la Ciudad de Lyon, manuscrito 5426

Plancha VII (referida en nota 64, pág. 30)

[78] Cartas de Willermoz a Charles de Hesse, 25 de septiembre y 31 de octubre de 1.782

FESTIVIDAD DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL DEL GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA

La Orden Rectificada en España recuperó la vuelta a la normalidad pospandemia en la celebración de la Festividad de San Miguel Arcángel en Madrid el pasado sábado día 2 de octubre de 2.021, y lo hizo con renovada fuerza y vigor, dado el nutrido número de Hermanos que decoraron tanto el Oriente como las columnas del Templo.

Por la mañana se reunió el Gran Capítulo de la Orden Interior para tratar los temas administrativos ordinarios. Destacamos que, pese a la pandemia, el crecimiento de miembros de nuestra Orden en este último año fue positivo, y es posible que en breve veamos establecerse en España algún nuevo estamento simbólico. En este Gran Capítulo quedó re-instalado como Comendador de Barcelona y Diputado Maestro el B.A.H. Mario M., y se recibió a un nuevo Caballero Capitular de la Encomienda de Madrid para ayudar en los Trabajos de la Orden.

Por la tarde se llevó a cabo la Tenida del Directorio Nacional de las Logias Reunidas y Rectificadas de España, donde este año contamos con delegaciones visitantes de la Gran Logia Regular de España de Menfis-Mizraim, Supremo Consejo del Grado 33° del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España (descendencia 1.811) y del Gran Oriente de España (descendencia 1.780). Enviaron sus excusas los Serenísimos Grandes Maestros del Directorio Nacional Rectificado de Francia - Gran Directorio de las Galias, Gran Priorato Rectificado de Italia y Gran Logia Soberana de Portugal, con quienes tendremos ocasión de encontrarnos en el mes de Diciembre en Marsella. Este año, el Serenísimo Gran Maestro / Gran Prior del GPRDH ofreció a los asistentes una Alocución titulada “El Corazón del Hombre, Tabernáculo del Eterno para la reintegración”, que fue seguida con atención por los presentes.

Se anunció la fecha de la próxima Festividad del DNRF-GDG, que será el próximo 11 de diciembre en Marsella (finalmente aplazada al 9 de abril de 2022 por cuestiones sanitarias), a la que asistirá una delegación del GPRDH, como ya es habitual, para seguir fortaleciendo los lazos fraternales y espirituales establecidos en torno al objetivo común de reconocer, defender y conservar el Régimen en su especificidad organizativa, estructural y doctrinal, a fin de que su esencia no sea alterada por el tiempo, declarando nuestra voluntad de promover dicho Régimen Rectificado conservando en todo momento la fidelidad íntegra a sus Principios fundacionales promulgados en los Conventos de Lyon (1778) y Wilhelmsbad (1782).

Al anochecer culminaron los actos con una cena fraternal donde hubo tiempo para la distensión y la convivencia.

Y al final de esta larga y provechosa jornada de trabajo y celebración, retornamos a nuestros lugares de origen con el feliz recuerdo del deber cumplido y el deseo de compartirlo con todos los HH. que por motivos de salud o de distancia no pudieron acompañarnos.

GRAN PRIORATO RECTIFICADO DE HISPANIA

DIRECTORIO NACIONAL DE LAS LOGIAS REUNIDAS & RECTIFICADAS

www.gprdh.org

Festividad de San Miguel Arcángel
2 de Octubre de 2021

Alocución del Serenísimo Gran Maestro

EL CORAZÓN DEL HOMBRE

TABERNÁCULO DEL ETERNO PARA LA REINTEGRACIÓN



***"Bienaventurados los limpios de corazón,
pues ellos verán a Dios"***
Mt 5:8

***"El Espíritu es el que da vida;
la carne para nada aprovecha…"***
Jn 6:63

***"¡Cuán grande es tu misericordia, oh Dios!
[…] porque la fuente de vida está contigo,
y en tu luz veremos la luz"***
Sal 36:7 y 9

Mis B.A.H.:

La columna truncada, emblema de Oriente del grado de Aprendiz de nuestro Rito Escocés Rectificado, representa al Hombre caído, al Hombre en privación espiritual, al Hombre muerto espiritualmente a la presencia de Dios, al Hombre sometido por el "pecado original", por el "olvido" de la grandeza de su origen, de su naturaleza esencial, de ese estado primigenio donde gozaba de su virtud y plenitud de potencia espiritual divina.

Este proceso de transmutación ontológica llamado "caída" se representa en la doctrina de la Orden en el Hombre arquetípico Adán, Hombre-Dios, emanado a imagen y semejanza del Eterno, de quien recibe tres atributos o facultades divinas: pensamiento, voluntad y acción[79].

[79] "*…el ser espiritual menor no es más que el fruto de la actuación de estos tres principios divinos, era necesario que el primer hombre llevara las marcas de su origen y tuviera por consecuencia estos principios innatos en él, cuando el Eterno lo apartó de su inmensidad divina para que fuera hombre-Dios sobre la tierra.*" (Tratado § 47), Martines de Pasqually.

Adán conoció su existencia fuera de la dimensión espacio-temporal, pero habiendo sido emanado para operar en el mundo creado de las formas, su misión le recubrió de un cuerpo glorioso. Su posterior caída en este mundo creado lo condenará a un denso y penoso destierro, envolviendo su cuerpo de gloria en un cuerpo animal de carne, sometido a la corrupción y a la muerte, siendo así su *sepultura de materia tenebrosa*[80]. Conservó, como imbuida en él, la imagen deformada[81] de Dios, y de la semejanza sólo guardó las facultades de voluntad y de acción, separándose del pensamiento divino. Esta imagen radical, aunque en su percepción caída es deformada y sustraída por un "olvido" ontológico en su propio pensamiento, ya separado del Pensamiento de Dios, sigue siendo, no obstante, de naturaleza divina, y no puede, ni nunca podrá, ser destruida o aniquilada (*Adhuc Stat!*), puesto que, siendo eterna, jamás podrá ser afectada en su esencia por el dominio espacio-temporal del mundo creado.

El camino o proceso que revierte el estado actual del Hombre caído es lo que conocemos como Iniciación. Esta Iniciación, que precisa de la acción salvífica del Reparador (el Cristo glorioso), reconcilia al Hombre con Dios y le ayuda a "recordarse", o "reintegrarse", en su verdadera imagen divina que el velo de los *groseros vapores de la materia,* desfigurándola, le impide ver con claridad, reconociéndose así de nuevo como Hombre-Dios desde su eseidad radical.

Si en el estado esencial o primigenio, tal como dice el Maestro Eckhart (1.260-1.328), *"[el ojo del Hombre] y el de Dios son un solo ojo y una sola visión y un solo conocer y un solo amar"* (Sermón XII), esto es, un solo Pensamiento divino, la caída dividió y reflejó una inversión de esta única visión, hechizándola en el velo de las apariencias temporales, donde la imagen primigenia se contempló en una apariencia deformada y como separada, en un pensamiento contrapuesto a su ley, y, al contrario de lo que nos recuerda Eckhart, el ojo del Hombre caído y el ojo de Dios dejaron de ser el mismo ojo. La visión del espíritu del Hombre se veló en la visión de la carne, de los sentidos y del constructo mental egocentrado, de donde surge una voluntad propia que, replegándose sobre sí misma, queda separada de la Voluntad de Dios, y se vuelve infructuosa ante las contingencias del mundo que nos arrastran sin piedad. Ya no hay para el Hombre y para Dios una sola visión, un solo conocimiento y un solo Amor, sino que el Hombre se pierde en su propia visión, en conocimientos artificiosos y errados, "*vanos sofismas, que prueban la degradación del espíritu humano cuando se aleja de su origen*"[82], y, sobre todo, en su amor propio que lo llenó de orgullo.

La consecuencia funesta, pues, del Hombre caído, le hará sufrir una dualidad irreconciliable: su identidad espiritual y eterna, emanada de la misma sustancia divina, donde veía en su Luz como ser *pensante*, quedará confrontada y suplantada por una identidad aparente, quedando

---

[80] *"Adán, caído de su estado de gloria y sepultado en un cuerpo de materia tenebrosa, sintió pronto su privación"*.- Jean-Baptiste Willermoz, Lecciones de Lyon, Lección nº 6 de 24 de enero de 1.774.

[81] *"El Hombre es la imagen inmortal de Dios, pero, ¿quién podrá reconocerla, si él mismo la desfigura?"*.- Primera máxima del primer viaje en la Iniciación al Grado de Aprendiz.

[82] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº Primero § I.

su espíritu *pensativo* (estado en el que su voluntad se inocula del germen del mal)[83], y sometido a esta "*unión, casi inconcebible, (…) del espíritu, del alma y del cuerpo*[84]".

Estas dos naturalezas están, pues, presentes en el Hombre actual, la espiritual "sepultada" en la material (delimitada aparentemente por la forma), muerto espiritualmente, separado del pensamiento de Dios, confundida nuestra voluntad, perturbada al alejarse de la ley divina, sometido a las vicisitudes del mundo físico, donde las pasiones desordenadas[85] engendran, sin cesar, en nuestro pensamiento, ideas erradas y opuestas sobre dónde radica nuestro verdadero bien y la razón de todas las cosas:

> *"¡Ay de los que llaman al mal bien y al bien mal, que tienen las tinieblas por luz y la luz por tinieblas, que tienen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!"* (Isaías 5:20).
>
> *"La lámpara del cuerpo es el ojo; por eso, si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará lleno de luz. Pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará lleno de oscuridad. Así que, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¡cuán grande será la oscuridad! Mira, pues, que la luz que en ti hay no sea oscuridad."* (Mt 6:22-23, Lc 11:34-35).
>
> *"Es un espectáculo bastante aflictivo, cuando se quiere contemplar al hombre, verlo atormentado por el deseo de conocer sin percibir las razones de cosa alguna y, al mismo tiempo, teniendo la audacia y la temeridad de querer darlas para todo. […] la ignorancia y la voluntad desordenada del hombre, son las únicas causas de esas dudas en las que le vemos divagar todos los días"*[86].

---

[83] El hombre arquetípico Adán pasó de pensante a pensativo tras la caída: "*Cuando Adán estaba en su primer estado de gloria, no tenía necesidad de comunicación de buenos ni malos intelectos para conocer el pensamiento del Creador ni el del príncipe de los demonios. Lo leía indistintamente en uno u otro, siendo enteramente pensante. Pero cuando fue dejado a merced de sus propias virtudes, poderes y libre voluntad, se hizo, a causa de su orgullo, susceptible de recibir comunicaciones buenas o malas, convirtiéndose por ello en lo que denominamos pensativo*." (Tratado § 29). Esta susceptibilidad intermediaria que le abre a la comunicación con los malos y buenos intelectos introduce en Adán el germen del mal, rebelando su voluntad contra la ley divina: "*…el origen del mal no procede de ninguna otra causa que del pensamiento malvado seguido de la voluntad malvada del espíritu contra las leyes divinas, y no que el espíritu mismo emanado del Creador sea directamente el mal, porque la posibilidad del mal no ha existido jamás en el Creador. Nace únicamente de la sola disposición y voluntad de su criatura."* (Tratado § 17).- Citas del *Tratado de la reintegración de los seres* de Martines de Pasqually.

[84] "*Los tres golpes sobre vuestro corazón os indican la unión, casi inconcebible, que hay en vos del espíritu, del alma y del cuerpo, que es el gran misterio del Hombre y del Masón, figurado por el Templo de Salomón*".- Instrucción moral del Grado de Aprendiz.

[85] La palabra *páthos* (pasión) tenía en la antigüedad distintas acepciones: emoción, sufrimiento, dolencia o enfermad. Aludía indistintamente al sufrimiento humano existencial y al dolor originado por una enfermedad, y en la filosofía antigua era habitual establecer un paralelismo entre ambos. En el pensamiento estoico las pasiones son, de hecho, las enfermedades del alma, el equivalente anímico a las dolencias del cuerpo. Son estas pasiones (según Descartes: "*ideas oscuras o confusas*") las que originan en el Hombre caído los "*vanos sofismas, que prueban la degradación del espíritu humano cuando se aleja de su origen*" (Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº I, epígrafe I).

[86] *De los Errores y de la Verdad*, Louis-Claude de Saint-Martin (1743-1803).

La tensión que genera esta confusión es violenta, y, a pesar de todo, sigue habiendo en el hombre un anhelo que, en mayor o menor medida, nace de la intuición de nuestra naturaleza divina, de lo más profundo del corazón herido, en medio de la tempestad y las turbulencias de las "*sensaciones y necesidades físicas*" que lo molestan:

> *"Este ensamblaje inconcebible de dos naturalezas tan opuestas [animal y espiritual] es sin embargo hoy el triste atributo del Hombre. Por una, hace brillar la grandeza y nobleza de su origen y, por la otra, queda reducido a la condición de los más viles animales, y es esclavo de las sensaciones y de las necesidades físicas. […] la naturaleza de los ensamblajes de la materia se opone a la unidad de la Naturaleza espiritual."*[87]

El Hombre caído hereda pues dos linajes, el de su naturaleza espiritual (donde radica su *verdadera vida* -Jn 6:63-, la vida activa del espíritu, inteligencia pura), y el de su naturaleza carnal (donde anida su vida animal, vida pasiva o alma animal[88], *ánima* temporal y efímera). El espíritu pertenece al Reino de los Cielos, a la eternidad, la carne al reino de este mundo terrenal, llamado a desparecer cuando "*el universo entero se borrará tan súbitamente como la voluntad del Creador se hará oír; de manera que no quedará el menor vestigio, como si jamás hubiera existido*[89]". Como dice San Pablo:

> "*la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni lo que se corrompe hereda lo incorruptible*" (1ª Cor 15:50).

Mientras esta situación caída persista, estando el pensamiento del Hombre separado del pensamiento de Dios, dos voluntades contradictorias aparecen en el Hombre: su corazón está dividido y su visión se ha egocentrado. Jakob Böhme[90] (1.575-1.624), el teósofo y místico de Görlitz, nos describe esta situación de la siguiente forma:

> *"…debes considerar que hay en tu alma dos voluntades: una voluntad inferior, que te conduce hacia las cosas de afuera y de abajo, y una voluntad superior, que te conduce hacia las cosas de adentro y de arriba. Estas dos voluntades se hallan ahora juntas, espalda contra espalda, como si dijéramos, y en directa contrariedad de una con la otra; pero no fue así al comienzo. Pues esta contraposición del alma en*

[87] ISGP.

[88] "*…vida animal pasiva, nombrada también alma universal del Mundo creado, [que] es sólo transitoria, siendo emanada solo por un tiempo por los seres espirituales-inferiores […] [Esta vida animal pasiva] le era completamente extraña al Hombre en su estado primitivo de pureza y de inocencia, pero desde que por su prevaricación perdió sus primeros derechos y se asimiló a los demás animales, fue condenado a vivir temporalmente la misma vida que era común a todos ellos*."- Jean-Baptiste Willermoz, 9º Cuaderno doctrinal.

[89] Jean-Baptiste Willermoz – ISGP (LF). "*…[la materia general] se eclipsará completamente al final de los tiempos y se borrará de la presencia del Hombre como un cuadro se desvanece de la imaginación del pintor*". Tratado de la Reintegración § 93, M. de Pasqually.

[90] Fue un importante vínculo de transmisión entre el maestro Eckhart y Nicolás de Cusa, por un lado, y Georg Wilhelm Friedrich Hegel y Friedrich Schelling, por otro. Su extensa obra, nacida de la intuición intelectual, ha influido durante siglos sobre todo en filósofos y teólogos, al igual que en el teósofo de Amboise, Louis-Claude de Saint-Martin (1.743-1.803). Entre sus principales motivaciones se hallan las cuestiones acerca del origen del bien y del mal.

estas dos no es sino el efecto del estado caído; antes de éste una estaba colocada debajo de la otra, esto es, la voluntad superior encima, haciendo de señor, y la inferior debajo, haciendo de súbdito. Y así debería haber seguido siendo. También has de considerar que, en respuesta a estas dos voluntades, hay igualmente en el alma dos ojos por los cuales son diversamente dirigidas; pues estos ojos no están unidos en una única visión, sino que miran en direcciones contrarias al mismo tiempo. Están asimismo dispuestos uno contra el otro, sin un medio común que los una. Y de aquí que mientras esta doble visión permanezca, es imposible que haya acuerdo alguno en la determinación de cada una de las voluntades. Esto resulta muy llano, y muestra la necesidad de que esta enfermedad, surgida de la desunión de los rayos de visión, sea de algún modo remediada, a fin de obtener un nuevo discernimiento de la mente. Ambos ojos, por tanto, deben unirse por una concentración de rayos; pues no hay nada más peligroso para la mente que hallarse así en la duplicidad, y no tratar de llegar a la unidad."[91]

Esta doble voluntad, producto de esta doble visión, resultante de la irreductible oposición en el Hombre de la naturaleza espiritual y material, tal como describió Jean-Baptiste Willermoz, le mantiene en esa dualidad persistente y tenaz:

"Por una, hace brillar la grandeza y nobleza de su origen y, por la otra, queda reducido a la condición de los más viles animales, y es esclavo de las sensaciones y de las necesidades físicas."

En este estado, tal como afirma Böhme:

"El espíritu no ve como lo hace la carne; y la carne no ve como el espíritu, ni puede hacerlo. De aquí que la voluntad del espíritu vaya contra la carne; y que la voluntad de la carne vaya en contra de mi espíritu[92]*."*

Esta "*voluntad de la carne"*, establecida en el reino corpóreo y fenoménico, en el mundo de los sentidos físicos, del que participa la condición humana como descendencia de Adán, San Pablo la denomina "*el pecado que habita en mí*" contra la ley divina:

"Porque sabemos que la ley es espiritual, pero yo soy carnal, vendido a la esclavitud del pecado. Porque lo que hago, no lo entiendo; porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero hacer, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, reconociendo que es buena. Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno; porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no. Pues no hago el bien que deseo, sino que el mal que no quiero,

[91] *Teosofía Revelada*, Jakob Böhme. Ed. Manakel, Madrid, 2007.
[92] *Ídem.*

> *eso practico. Y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí. Porque en el Hombre interior me deleito con la ley de Dios, pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte? Gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que yo mismo, por un lado, con la mente sirvo a la ley de Dios, pero por el otro, con la carne, a la ley del pecado.*" (Romanos 7:14-25).

Esta contradicción de voluntades, donde "*el pecado que habita en mí*" con la carne sirve a "*la ley del pecado*", confunde, desordena y divide el corazón del Hombre, infectándolo de iniquidad. El Hombre caído está, pues, contaminado, y esta contaminación no es otra cosa, como dice san Pablo, que la voluntad de la carne actuando contra la voluntad del espíritu. De aquí que Cristo recuerde a sus discípulos que cuando el pecado abunda en el corazón, "*es lo que sale de la boca lo que contamina al Hombre"* (Mt 15:11), pues lo malo que pueda salir de la boca proviene de la voluntad del pecado que anida en el corazón del Hombre malvado:

> "*El que es bueno, de la bondad que atesora en el corazón produce el bien; pero el que es malo, de su maldad produce el mal, porque de lo que abunda en el corazón habla la boca*". (Lc 6:45)

> "*...lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al Hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al Hombre...*" (Mt 15:18-20).

Esto es, el Hombre contaminado por el pecado original, en cuyo corazón abunde el mal, por su boca contamina, "*porque de lo que abunda en el corazón habla la boca*".

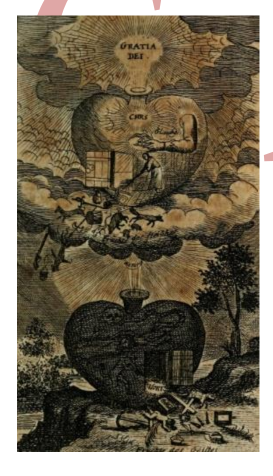
Operan en el corazón del Hombre, por tanto, estas dos voluntades yuxtapuestas y contrarias, la del espíritu "*que da vida*" y *atesora bondad*, y la de la carne "*que nada aprovecha*" y *produce el mal* (Jn 6:63). Una es espejo de la voluntad divina, la otra es la mácula de la iniquidad del mundo corpóreo que ha construido en nosotros una deformidad ontológica aparente y efímera (un falso centro). Se abren, pues, dos puertas en el corazón del Hombre: una por donde sigue entrando la luz celestial y eterna, y otra por donde se alimenta la luz elemental de los sentidos.

> "*No olvides que en el corazón del Hombre hay dos puertas: una inferior, por la que puede dar al enemigo el acceso a la luz elemental, de la que no puede disfrutar más que por este medio; la otra es la superior, por la que puede dar al espíritu que se encierra en él el acceso a la luz Divina que sólo se puede comunicar aquí abajo*



mediante este canal. (…) la debilidad del Hombre primitivo dejó que entrase la iniquidad en nuestros dominios. Cuando él comió del árbol de la ciencia del bien y del mal, juntó, uno al lado del otro, a su ser que habitaba en la luz y a su adversario que moraba en las tinieblas. Ésta era la reunión monstruosa que quería impedir la sabiduría Divina, advirtiéndole que no comiese de este árbol de la ciencia del bien y del mal, que habría de darle la muerte. Lo que tenemos que hacer nosotros ahora es la ruptura de esa asociación, si queremos estar en condiciones de comer los frutos del árbol de la vida, sin cometer la más abominable de las profanaciones[93]*.*"

Para Martinez de Pasqually, según describe en su *Tratado de la reintegración de los seres*[94], el *menor corporizado* (el Hombre caído), es un Tabernáculo del Eterno cuya puerta oriental[95] está en el corazón, donde contiene el "*poder espiritual que el alma recibe en el momento de su emanación*" (Tratado 191), y desde donde puede relacionarse[96] con todo ser espiritual (bueno o malo) de los mundos *supraceleste*, *celeste* y *terrestre*, a los cuales accede desde su estado corpóreo. Es en este Tabernáculo donde el *menor* opera espiritualmente según su voluntad, que puede ser buena o mala según se una a los espíritus buenos o malos que habitan en los mundos donde opera:



"*La primera de estas puertas [del tabernáculo del menor corporizado], o puerta oriental, como te he hecho observar, es el corazón del cuerpo del hombre; es por esta puerta superior que el espíritu de vida pasiva entra en el tabernáculo del menor, para disponerle a recibir y soportar los efectos de todas las operaciones espirituales divinas que se deben efectuar conjuntamente con el menor. Es por esta misma puerta que penetran en el hombre los más sublimes espíritus, tanto buenos como malos, y cuando dispone el tabernáculo convenientemente, según sus leyes, el menor se une con ellos para operar su voluntad buena o mala, conforme a su libertad. Los espíritus susceptibles de operación divina*

---

[93] *El Hombre Nuevo* § 33, Louis-Claude de Saint-Martin.

[94] *Tratado de la reintegración de los seres en su primera propiedad, virtud y fuerza espiritual divina*, Ediciones Rosacruces S.L., 2.002. Todas las referencias a este tratado son de esta edición.

[95] Las cuatro puertas del Tabernáculo del Menor (Tratado § 257): "*Tales son, Israel, las importantes figuras que puedes descubrir en todo lo que concierne al tabernáculo que ha sido construido ante tus ojos. Por encima de todas las cosas, no olvides jamás que este tabernáculo es, como ya te he dicho, la imagen de la forma corporal del menor. Mira si no, si el tabernáculo del menor no tiene las cuatro puertas figuradas en el tabernáculo de Betzalel y si no hay un relación perfecta entre unas y otras. La puerta de oriente del tabernáculo de Betzalel, por la que entro para invocar a los habitantes del supraceleste, representa el corazón del cuerpo del hombre; es por el corazón que el menor recibe las mayores satisfacciones así como los más grandes favores que el Creador le envía directamente para los habitantes del supraceleste. La puerta de occidente del tabernáculo de Betzalel se relaciona con la segunda puerta del cuerpo del menor, que es el ojo. La parte de mediodía del tabernáculo de Betzalel hace alusión a la boca del cuerpo del hombre y finalmente la puerta del norte del tabernáculo de Betzalel hace alusión al oído.*"

[96] "*Quiero hacerles conocer, además, la correspondencia del corazón del hombre con todo ser espiritual*" (Tratado § 64).

con el menor son todos aquellos que habitan desde el mundo supraceleste hasta la extremidad de todos los mundos temporales. Puedes ver por ello, cual es la multitud infinita de comunicaciones espirituales, buenas o malas, que el menor puede recibir por la puerta oriental de su tabernáculo corporal. Sí, Israel, es en el corazón del hombre que todo se opera a favor o en contra del bien del menor. […] El del menor, es el tabernáculo vivo donde el Creador ha depositado la vida eterna. Así mismo fue construido con anterioridad [al tabernáculo construido por Betzalel (Éxodo, cap. 25)] y nada puede prevalecer contra él si el menor no lo consiente. […] El tabernáculo del menor está incomparablemente por encima de todo otro tabernáculo particular, […pues contiene] el poder espiritual divino."

Así pues, esta juntura o "*unión casi inconcebible*" que permitió el encuentro del *menor* (Adán) con el "adversario" (ángeles caídos y potencias demoniacas), y que para la reconciliación y posterior reintegración de los seres caídos, terminó hechizando y secuestrando su voluntad verdadera y la de su posteridad, extravía sin cesar nuestra inteligencia, que se cierra a sí misma y se pierde en el mundo de las formas *completamente ciega a la fuente divina y eterna de la que desciende*:

"La inteligencia humana, a fuerza de fijarse sólo en las cosas del orden externo, de las cuales ni siquiera logra presentar una razón que la satisfaga, se cierra mucho más sobre la naturaleza de su ser que sobre los objetos visibles que la rodean; y, sin embargo, tan pronto como el Hombre deja por un instante de contemplar el verdadero carácter de su esencia íntima, pronto se vuelve completamente ciego a la fuente divina eterna de la que desciende, ya que si este Hombre volviera a sus elementos primitivos, es el testigo por excelencia y el signo positivo por el cual esta fuente suprema y universal puede ser conocida, debiendo desvanecerse de nuestra mente tan pronto como quitemos el espejo verdadero que tiene la propiedad de reflejarla en nosotros."[97]

Ardua tarea la del Hombre corrompido, ¿cómo librará esta batalla?:

"¿Quién puede decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado?" (Proverbios 20:9).

Pues sólo *los limpios de corazón verán a Dios*[98]; serán, como dice Saint-Martin, los eternos "*testigos por excelencia y el signo positivo por el cual esta fuente suprema y universal puede ser conocida*".

Para limpiar el corazón de toda influencia malvada debemos invertir de nuevo la mirada perdida, re-orientarnos hacia la Luz divina de nuestra naturaleza esencial, de nuestro espíritu,

[97] *El ministerio del Hombre-espíritu,* 1ª parte, «De la naturaleza», Louis-Claude de Saint-Martin.
[98] "*Bienaventurados los limpios de corazón, pues ellos verán a Dios*." Mt 5:8.

recuperar la visión única que alinea nuestro pensamiento con el Pensamiento de Dios, con su ley divina, re-integrando la visión verdadera, de tal forma que:

> "*El ojo con el cual veo a Dios, es el mismo ojo con el cual me ve Dios; mi ojo y el de Dios son un solo ojo y una sola visión y un solo conocer y un solo amar.*"[99]

Decía Santa Teresa que, para este propósito,

> "*Toda nuestra habilidad consiste en vaciar el corazón de deseos, de propiedades, de asimientos, de cosas que impiden el habitar Dios en nuestro corazón; pues en teniendo desocupada el alma de lo que a Dios embaraza, toda la ocupa con su gracia, con su luz, con sus virtudes, consigo mismo y en estando Dios en el Alma bien servido y adorado, gobierna, guía, alumbra, purifica y limpia está en su casa el Alma porque ella tiene visitas extrañas con las que conversa. Pero si Jesús ha de hablar en el Alma, ella tiene que estar a solas y se debe callar ella misma si es que ha de escuchar a Jesús. ¡Ah, sí!, entonces entra Él y comienza a hablar*"[100].

Cristo es la Luz del Mundo, el Verbo encarnado, la voluntad del espíritu que no contraviene ninguna voluntad de carne, porque su Verbo no está manchado por la marca del pecado; en su presencia está la Presencia de la Voluntad del Padre sin distorsión, con total y absoluta transparencia: "*Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí*" (Juan 14:11). Cristo vino a someter al pecado, a devolver al Hombre su dignidad como imagen y semejanza divina, *grandeza y nobleza de su origen*, a borrar su deformidad para siempre. Pero como dice Santa Teresa, para que Cristo hable en el Alma, Él debe estar a solas en el Alma, "*y se debe callar ella misma si es que ha de escuchar a Jesús*", esto es, si vemos lo falso que nos ocupa y nos ofusca, no vemos lo verdadero, y si vemos la verdad que nos plenifica, de lo falso se vacía el Alma. Sólo "*la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús*" (Flp 4:7).

Este es el gran sacrificio que estamos llamados a realizar, el de morir a todo lo que nos es extraño para resucitar en lo único verdadero que nos sostiene. El Hombre espiritual, sometido a la muerte y enterrado en el sepulcro de su carne, donde una voluntad partida lo ha separado del pensamiento de Dios, lo ha dividido, ha introducido el germen de la confusión en su pensamiento y en su juicio creyendo ser lo que no es. Será en el seno de esta muerte donde debe buscar la verdadera vida. La Maestría masónica, en nuestra Orden, debe conducir pues a descubrir y comprender que la muerte que somete nuestras facultades espirituales (pensamiento, voluntad y acción, a imagen de Dios), en este cuerpo carnal, sólo es una limitación extraña y efímera al sí mismo de donde emanan. Se precisa de una regeneración o resurrección de estas facultades para abrir el verdadero discernimiento que separa lo propio del sí mismo [nuestro ojo o visión espiritual] de lo que le es extraño [el ojo elemental de la forma animal y

[99] Maestro Eckhart, Sermón XII.
[100] *Cartas de Santa Teresa de Jesús* (1.515-1.582).

mental o visión fenoménica], para que lo extraño no vuelva a usurpar nuestra identidad Fontal o divina, nuestra identidad esencial y primigenia.

El sacrificio que se le hace necesario al Hombre pasa pues por inmolar la voluntad de su carne, donde habita la iniquidad del pecado, para liberar la voluntad del espíritu, donde habita la imagen y semejanza de Dios, y de esta forma

> *"…la partición de tu voluntad, propia de la criatura, habrá sido derribada, y la visión de tu espíritu habrá sido simplificada en y a través del ojo de Dios, que se manifestará en el centro de tu vida."*[101]

En diferentes lugares, y en numerosas ocasiones en varios de sus textos, Jean-Baptiste Willermoz insistió enérgicamente en esta misma ley que ya ha operado, y que operará hasta la consumación de los siglos, la santificación liberadora de las criaturas desde la generación de Adán, y que consiste en el sacrificio y el abandono de la voluntad propia, donde habita "*la ley del pecado*", y la entrega segura del espíritu a la ley de Dios, que le es propia:

> *"Es siempre por la misma Ley que se opera la santificación de la universalidad de los seres emanados. Sólo será por el sacrificio voluntario del libre albedrío, por el abandono más absoluto de la voluntad propia, y por la aceptación de este abandono por parte de Dios, que podrá efectuarse su unión indisoluble con aquello que opera su santificación. Miremos al Hombre y consideremos la vía que le es así trazada para su rehabilitación, tanto para él como para su posteridad, allí encontraremos un nuevo sujeto para reconocer la inmutabilidad de la Ley divina según la cual se produce la santificación de los seres espirituales…"*[102]

> *"El precepto de una entera sumisión a la voluntad de Dios y de una perfecta renuncia a vosotros mismos es tan absoluto, y su constante ejecución es al mismo tiempo tan difícil, que parece que nuestro divino Señor y único Maestro Jesús-Cristo vino sobre la Tierra para enseñarlo tanto por su ejemplo como por sus instrucciones. Qué mayor ejemplo podía dejarnos que su consentimiento tres veces repetido en el Jardín de los Olivos de morir ignominiosamente sobre una Cruz, a pesar de la repugnancia extrema que su humanidad asustada acababa de manifestar. ¡Oh Hombres, qué lección! Meditad día y noche y no lo perdáis nunca de vista."*[103]

Esta santificación del Hombre devuelve su corazón al estado prístino y original (le devuelve a su verdadero Centro), donde su función, en tanto que imagen y semejanza divina, no es otra que la de glorificar a Dios en todos los seres:

[101] *Teosofía Revelada*, Jakob Böhme. Ed. Manakel, Madrid, 2007.
[102] J.-B. Willermoz, 6º Cuaderno (1795 -1805), añadido en 1818, *Renaissance Traditionnelle*, nº 80, octubre 1989.
[103] *Tratado de las dos naturalezas* § 19, J.-B. Willermoz. Documentos Martinistas VI, Ed. Manakel, 2021.

"El corazón del Hombre es la zona que ha elegido la Divinidad para su lugar de reposo y que lo único que pide es venir a ocuparla. ¿No es una verdad muy grande para nosotros saber que Dios ha elegido semejante lugar de reposo solo porque el corazón del Hombre es amor, ternura y caridad y porque, por consiguiente, este secreto nos descubre la verdadera naturaleza de nuestro Dios, que consiste en ser eternamente amor, ternura y caridad, sin lo cual no trataría de habitar en nosotros, si no fuese a encontrar estos beneficios indispensables?

Alma del Hombre, piensa en cuidarte, en limpiarte meticulosamente, ya que estás destinada a recibir a semejante huésped. Piensa que debes ser el espejo del eterno, sí, el espejo, el reflejo activo de su amor. Aunque no pases, por decirlo así, más que un día en la tierra, ya es tiempo suficiente para observar y conocer no sólo cuál es la meta de tu existencia, sino también cuál es el camino que se te ha marcado para mantenerte en el puesto, cualquiera que sea, que quiera confiarte la sabiduría suprema durante esta estancia pasajera[104]*."*

Conformada así la voluntad del Hombre con la voluntad de Dios, viendo con un solo ojo, con la misma Luz, el Hombre en Dios y Dios en el Hombre, siendo así el mismo Hombre un "*santo y sublime Pensamiento de Dios*"[105] (obra y órgano de la divinidad), podrá finalmente operar su misión con una única visión verdadera ya restaurada:

"…alcanzar la luz de Dios en el espíritu de mi alma, y ver con el ojo de Dios, es decir, con el ojo de la eternidad, en el fundamento eterno de mi voluntad, y podré al mismo tiempo gozar de la luz de este mundo, no degradando, sino adornando la luz de la Naturaleza. Contemplaré con el ojo de la eternidad las cosas eternas, y con el ojo de la Naturaleza las maravillas de Dios, sustentando así la vida de mi vehículo o cuerpo exterior."[106]

He aquí el resultado de la regeneración de nuestras facultades divinas que permite trascender la apariencia donde se gestó la corrupción, y borrar para siempre la marca del pecado, quedando así el corazón del Hombre purificado para iluminar y restablecer con su presencia la gloria de Dios en toda la creación.

Pero: ¿dónde está *el ojo de la eternidad*? y ¿dónde está la gloria de Dios?: Aquí. ¿Dónde puede estar algo eterno?: donde no opera ningún devenir fenoménico, pero desde donde todo devenir fenoménico se contempla. Por lo tanto, este Aquí (ontológico) hace referencia al Ser, desde donde se contempla el acontecer (aquí fenoménico). Desde este Aquí el Eterno *hace nuevas*

[104] *El Hombre Nuevo* § 28, Saint-Martin.
[105] *"él [el Hombre] es tan evidentemente un santo y sublime pensamiento de Dios, aunque no sea el pensamiento de Dios, su esencia es necesariamente indestructible… […] si el hombre es un pensamiento del Dios de los seres, nosotros, sólo podemos leernos en Dios mismo, y comprendernos en su propio esplendor"*. Louis-Claude de Saint-Martin, Ecce Homo § II.
[106] *Teosofía Revelada*, Jakob Böhme. Ed. Manakel, Madrid, 2007.

todas las cosas (Ap 21:5), pues en Él: "*yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el fin*" (Ap 21:6), donde mi sed se sacia del manantial de agua de la Vida que el Eterno vierte gratuitamente. Y esta será nuestra herencia: "*Yo seré Dios para él, y él será hijo para mí*" (Ap 21:7). Entramos, pues, en el Reino de los Cielos, como verdaderos hijos de Dios, desde este Aquí ontológico y eterno que sostiene nuestra existencia:

> "*Habiéndole preguntado los fariseos cuándo vendría el reino de Dios, Jesús les respondió, y dijo: El reino de Dios no viene con señales visibles, ni dirán: '¡Mirad, aquí está!' o: '¡Allí está!' Porque he aquí, el reino de Dios está [en y*[107]*] entre vosotros*." (Lc 17:20-21)

Por lo tanto, el no-lugar del Paraíso o del Reino de los Cielos "*está en todos los lugares, porque no se trata de un sitio, sino de un modo de estar en todas partes*"[108], de un estado de Ser que desde su eternidad contempla y sustenta "*la vida de mi vehículo o cuerpo exterior*" (Böhme), como centro y circunferencia de la esfera en la que habito[109]. Al Paraíso o Reino de los Cielos se accede, pues, desde el corazón del Hombre que ha limpiado sus impurezas, sus deformidades, desde el Centro divino de donde mana la verdadera Vida, y este acceso es su reintegración en la Vida eterna. Esta Vida que está en Dios, que es "*la Luz de los Hombres*" (Jn 1:4) y "*la primera vestimenta del alma*"[110], resplandece victoriosamente en las tinieblas (Jn 1:5), y las tinieblas no la comprenden (Jn 1:5, pues lo falso no puede comprender la Verdad), como tampoco pueden evitar su presencia, pero trascendida la visión egocentrada del hombre caído, inmediatamente se cae en la cuenta de la sabia advertencia de la *Instrucción Moral* del Ritual de Aprendiz:

> "*aunque [la Luz] esté hecha para iluminar a todos los hombres, no obstante no todos los ojos están igualmente dispuestos a recibirla*"[111].

Para que el Hombre *sane su ojo y lleve la luz a su cuerpo* (Mt 6:22-23), recibiendo de nuevo la vida en el seno de la muerte, Saint-Martin insiste en fijar la vista interiormente en la Fuente que lo alumbra, de donde mana toda Vida, sin distracciones, "*hasta que no hayamos alcanzado a obtener la viva y vivificante raíz*"[112], y reflejar, sin mácula, el prístino esplendor de su origen:

---

[107] "*Entos* es la preposición griega que aparece y que significa simultáneamente *en* y *entre*, mostrando en qué grado son inseparables la dimensión personal y la comunitaria, el espacio interior y el exterior." - *De aquí a Aquí*, Epílogo, Javier Melloni. Ed. Kairós, 2021.

[108] Ídem, Cap. 9.

[109] "*Dios es el centro y la circunferencia de todo lo que es: el hombre, a imitación de Dios, es el centro y la circunferencia de la esfera en que habita…*" - *Historia filosófica del género humano*, Antoine Fabre D'Olivet.

[110] Ritual de Aprendiz RER. Instrucción moral.

[111] *Ídem*.

[112] "*La única iniciación que predico y que busco con todo el ardor de mi alma es aquella por la que podemos penetrar en el corazón de Dios, y hacer entrar el corazón de Dios en nosotros, para hacer un matrimonio indisoluble que nos haga el amigo, el hermano y la esposa de nuestro Divino Reparador. No hay otro medio para llegar a esta santa iniciación que el de sumergirse, cada vez más, hasta las profundidades de nuestro ser y de no retroceder hasta que no hayamos alcanzado a obtener la viva y vivificante raíz, porque entonces todos los frutos que tendremos que*

> *"En esta operación el Hombre toma en realidad un carácter nuevo, porque está tan invadido de la luz Divina que su interior resplandece por completo con ella y se forma dentro de sí como un sol vivo y brillante que su cuerpo material no puede conocer, siendo uno de los sentidos del pasaje de San Juan: la luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la han comprendido. Vino a los suyos y los suyos no la recibieron. Si el Hombre fijase con más atención su vista sobre su ser interior, llegaría, sin duda, a descubrir en él este sol radiante y a verlo físicamente con los ojos de su espíritu, lo mismo que puede ver en un espejo la belleza de su cara con los ojos materiales, porque siempre tiene, delante de su ser interior, un espejo vivo que reflejaría su esplendor de forma natural."*[113]

El verdadero Corazón del Hombre, su verdadero Centro, su verdadera Identidad, el "*espejo divino*" de su imagen inmaculada, conserva una facultad primitiva, innata en él, que tenía Adán, de poder contemplar y escuchar directamente al Eterno, teniendo así la posibilidad de captar y percibir la Verdad esencial que late por revelarse en su existir como un relámpago epifánico en medio de la noche, antes de poder ser "transmutada", "incorporada" y "deformada" en su envoltura corpórea y mental tras su castigo y el de su posteridad.

Volver la mirada hacia Oriente (re-orientarnos hacia el origen, hacia la Fuente), para re-conocernos como espejo divino, hacia el verdadero Sol de donde mana toda Luz y toda Verdad, hacia nuestro centro y corazón espiritual, debe ser el único deseo del Hombre para poder llevar su Luz a todos los rincones de la región que habitamos, pues su misión primigenia era la de reintegrar el mundo caído, despertando la Presencia de Dios en todas partes:

> *"Alma del Hombre, piensa en cuidarte, en limpiarte meticulosamente, ya que estás destinada a recibir a semejante huésped [Dios]. Piensa que debes ser el espejo del eterno, sí, el espejo, el reflejo activo de su amor. […] Sol Divino, tú, de quien han sacado su existencia todos los espíritus y todas las almas; tú, que dominas el centro de nuestro mundo espiritual, lo mismo que el sol elemental domina el centro de nuestro globo, a ti solo te pertenece el poder de iluminar al mismo tiempo, lo mismo que él, todos los puntos de nuestra atmósfera y de compensar el peso de las tinieblas con la abundancia y la vivacidad del día que expandes por todas las partes de la región Divina que habitamos. Sólo a ti te pertenece el poder de trans-mitirnos hasta esta porción de luz, para encargar a nuestra alma verterla después sobre los diferentes climas espirituales que tú nos asignes."*[114]

En este flujo de luz de lo Real (Sol divino, mundo celestial, eternidad), a lo transitorio (mundo natural, temporalidad), la luz primigenia que irradia del Corazón espiritual se refleja también sobre la mente racional (como la luz del sol se refleja sobre la luna). La razón lúcida inspira y

---

llevar, según nuestra especie, se producirán naturalmente en nosotros y fuera de nosotros…" Louis-Claude de Saint-Martin, extracto de su Carta a Kirchberger de 19 de Junio de 1797.

[113] *El Hombre nuevo* § 51, Saint-Martin.

[114] *Ídem* § 28.

aclara el pensamiento debido a este reflejo de la luz del *Sí mismo* (espejo), y permite florecer en el Hombre la Sabiduría y el discernimiento que son la fuente de toda Virtud. Esta luz celestial muestra que en el corazón "*están impresas las leyes divinas*", permitiendo al Hombre discriminar los objetos del "círculo universal" y operar así en la temporalidad, disolviendo el hechizo de la luz elemental que teje los falsos sofismas que extravían la inteligencia. Pero cuando se vuelve hacia adentro, hacia su verdadero centro atemporal, hacia su verdadero Oriente, la fuente de la luz primordial brilla por sí misma, y la mente se desvanece en la nada como la luz de la luna por el día. La percepción dual temporal y aparente (simbolizada en nuestros Templos por el ajedrezado del suelo) es trascendida en el misterio no-dual del Eterno como Santísima Trinidad[115] (simbolizado por el Delta de Oriente). De ahí que Jesús afirme que "*Solamente aquel que ha venido de Dios, ha visto al Padre*" (Jn 6:46), lo que realmente viene a decir que nadie vuelve al Ser sino el mismo Ser, ese Ser que nunca estuvo en otro lugar distinto porque no hay nada fuera de Dios. Así está llamado el Hombre a *nacer de nuevo en espíritu* (Jn 3:6-7), para realizar la gloria de Dios en el mundo, guardando con celo sus facultades despiertas:

> *"¡Bienaventurados los que hayan purificado su corazón lo suficiente para que pueda servir de espejo a la divinidad, ya que la divinidad será a su vez un espejo para ellos! El Hombre nuevo no duda que por este medio llega a ver a Dios interiormente, pues sabe que éste era el objeto de la existencia del Hombre primitivo. Por consiguiente, pondrá vigilantes en todas las avenidas de su ser para impedir que penetre en él alguna influencia falseada y empañe el brillo de este espejo divino que lleva en sí. Estos vigilantes serán fieles guardando su puesto, ya que el Hombre puede colocarlos con autoridad y no pueden dejar de cumplir con cuidado sus funciones cuando se decide a darles sus órdenes."*[116]

Así que nunca olvidemos este aspecto primordial de la Regla: "*Vela y reza*"[117], para que "*jamás tu boca altere los pensamientos secretos de tu corazón, que sea siempre el órgano veraz y fiel*"[118], pues "*el peligro de las ilusiones a las que está expuesto [el Hombre] durante su curso pasajero*" sólo se puede rechazar "*velando y depurando sin cesar sus deseos*"[119]. Atesorarás entonces bondad en tu corazón, de donde brotará "*el fruto del Espíritu [que] es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad*" (Ga 5:22), y tu boca será fuente de bendiciones y de alabanzas, porque, como hemos dicho, *"de lo que abunda en el corazón habla la boca*" (Lc 6:45).

---

[115] "*Si Dios, el Padre, es el Yo supremo que llama -engendra- al Hijo como su Tú, que Lo manifiesta y Lo refleja, entonces el Espíritu no es solamente el Amor personificado del Padre y el don de sí mismo del Hijo sino la no-dualidad del Padre y del Hijo. En otras palabras, la no-dualidad aplicada a la Trinidad significa que no hay tres entes distintos (¡como si eso hubiese sido alguna vez posible!) sino que el único Yo se ama a sí mismo y descubre su no-dualidad (que es el Espíritu) en el sí-mismo que es el Tú (el Hijo).*" Raimon Panikkar (Barcelona, España, 2 de noviembre de 1918 - 26 de agosto de 2010, Tavertet, España), "Amor y no-dualidad".

[116] *El Hombre nuevo* § 36, Saint-Martin.

[117] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº VII-IV.

[118] *Ídem*, Artº VII-III.

[119] Ritual de Aprendiz del RER. Instrucción moral.

> *"Hombre de deseo, esfuérzate para alcanzar la montaña de la bendición, haz renacer en ti la verdadera palabra. Todas las voces inoportunas estarán lejos de ti, y oirás continuamente la santa voz de tus obras y la voz de las obras de todos los justos. Todas las regiones regeneradas en la palabra y en la luz elevarán, como tú, la voz a los cielos; ya no existirá más que un sonido, que se hará oír para siempre; y ese sonido es: ¡el Eterno, el Eterno, el Eterno, el Eterno, el Eterno, el Eterno, el Eterno!"*[120]

"*Desciende*, pues*, a menudo hasta el fondo de tu corazón, para escudriñar en él hasta los rincones más escondidos*"[121]. No dejes allí ninguna sombra de iniquidad que pueda adulterar o deformar la obra divina que se opera en ti, en la Presencia del "*Ser pleno de majestad*" que debe iluminar tu existencia, "*que llena tu corazón*"[122], para que puedas contemplarlo tal como Adán lo hacía en el origen, antes de la caída, y advertirás que, aún en el estado caído, esta obra divina opera nuestra reparación, "*pues Dios es quien obra en vosotros el querer y el hacer, como bien le parece*" (Flp 2:13). Así pues, "*para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien*" (Rm 8:28), y todo lo que obra para bien, según la voluntad de Dios y la acción del Espíritu Santo, está para hacernos conforme a la imagen del Reparador[123].

Entra, pues, en profundo silencio, a contemplar a Dios en el Templo del Hombre, el santuario del Señor:

> "*El Señor fundó su templo en el corazón del hombre; en él trazó todo el plan; cabe al hombre levantar las murallas y terminar todo el edificio. […] Aquí se establecerá mi santuario; reservé este lugar más interior para el santo de los santos*."[124]

Contemplar es ver; para el espíritu ver es conocer, lo mismo que conocer es ser, pues no hablamos de un conocimiento pensado (reflejo mental o proyección formulada de la luz del espíritu), sino realizado en la plenitud de la Verdad; por ello "*El conocimiento de ti mismo es el gran eje de los preceptos masónicos*", pues en esa contemplación de lo que eres[125], de lo

---

[120] *El Hombre de deseo* § 300, Saint-Martin.
[121] Regla al uso de las Logias Rectificadas, Artº VII-I.
[122] *Ídem*, Artº I-I.
[123] 1 Co. 15:49; 2 Co. 3:18; Col. 3:10.
[124] *El Hombre de deseo* § 20, Saint-Martin.
[125] Recordemos, a título práctico para esta contemplación ontológica, este sabio y bello consejo que nos dejó un monje cisterciense anónimo de fines del siglo XII en un escrito titulado "Tratado de la morada interior": "*Ante todo, ejercítate largo tiempo, profundiza en tu propio conocimiento, porque en vano diriges el ojo del corazón para contemplar a Dios si todavía no eres apto para verte a ti mismo. Conoce primero lo que es invisible en tu espíritu, antes de ser capaz de aprender lo que de invisible hay en Dios. Si tienes sed de ver a tu Dios, limpia tu espejo, purifica tu espíritu. Una vez limpio y examinado largo tiempo con cuidado, comienza a lucir sobre el alma cierta claridad de luz divina y hiere los ojos del corazón el rayo prolongado de una visión desacostumbrada. Inflamada a la vista de este resplandor, el alma, en su pureza, se pone a contemplar con mirada penetrante y elevada las realidades secretas del cielo, a amar a Dios y a unirse a él, porque entonces sabe que sólo es feliz quien ama a Dios. Y, sin duda alguna, si huyes de las preocupaciones del siglo, si te cuidas de ti, si te estudias frecuentemente y buscas conocerte, lo recibes y gozas de él. Vuelve, pues, a tu corazón y, con gran cuidado, escrútate a ti mismo: entonces, de tu propio conocimiento, puedes*

que realmente eres (emanación divina), caerás en la cuenta de que el Reino es la Presencia del Padre engendrándote como Hijo en la cueva del corazón, donde nace el *Sí mismo* que conoce y es conocido en la Luz del Padre:

> "*El Reino está dentro de vosotros y fuera de vosotros. Cuando lleguéis a conoceros a vosotros mismos, entonces seréis conocidos y caeréis en la cuenta de que sois hijos del Padre Viviente. Pero si no os conocéis a vosotros mismos, estáis sumidos en la pobreza y sois la pobreza misma.*" (Tomás 3)[126]

De esta forma los *limpios de corazón verán a Dios* (Mt 5:8), *en su luz verán la luz* (Sal 36:9), y serán el ojo de Dios en todo lo creado, plenificados y reintegrados en Cristo "*presente en nosotros todos los días hasta el fin del mundo"* (Mt 28:20), siendo uno en Cristo con el Padre[127], reintegrándonos en nuestra naturaleza esencial o primigenia, en lo que somos, y en Él al mismo tiempo. Este Hombre Nuevo, renacido del espíritu, tras el santo sacrificio de su voluntad ofrecido en el Tabernáculo del corazón, "piedra angular" del Templo,

> "*ha reconocido también que no era más que el fruto, el extracto, el producto y el testigo de la misma unidad y que, si esta piedra angular fuese el testigo de la unidad, la unidad, a su vez, sería el testigo de esta piedra angular, ya que el hijo es el testigo del padre, lo mismo que el padre es el testigo del hijo*."[128]

Evitemos, pues, velando sin cesar sobre nuestro corazón, los caminos desiertos de los vanos sofismas que extravían nuestra inteligencia; no sigamos buscando lo que no se puede encontrar en los falsos resplandores de este mundo:

> *"¿Cómo harás algún progreso en la vía de la Ciencia, si te obstinas en creer que hay alguna cosa donde no hay nada, y que no hay nada donde hay algo?"*[129].

¿Realmente quieres encontrar algo?, permite entonces que Dios te acrisole, te limpie, te renueve y te modele en el Tabernáculo del corazón, siendo "*vigorosamente fortalecidos por la acción de su Espíritu en el hombre interior*" (Ef 3:16), conociendo "*el amor de Cristo que excede*

elevarte a la contemplación de Dios. Quizás ya has subido, has entrado ya en tu corazón y has aprendido a fijarte allí. Que no te baste con esto; aprende a permanecer allí: esta práctica frecuente se convertirá en encanto para ti. Así, entra en ti mismo y dedícate a volver a tu interior y a permanecer allí en cuanto sea posible, recogiendo las divagaciones de tus pensamientos y de tus mil deseos. Cuando te hayas examinado atentamente, cuando te hayas buscado largo tiempo y hayas encontrado lo que en realidad eres, te queda por aprender en la luz divina lo que debes ser, el edificio que debes construir al Señor en tu alma." - De Domo interiori seu de Conscientia, en P. DION, Oeuvres complètes de saint Bernard, t. VI. Editions Louis Vivès, Paris 1860, 1-50, publicado en español en el Boletín del GEIMME nº 71 de Septiembre de 2021.

[126] Texto copto de Nag Hammadi en *El Evangelio según Tomás*, Ed. Obelisco, 4ª edición de julio de 2.015.

[127] "*…para que todos sean uno. Como tú, oh Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste*." (Jn 17:21).

[128] *El Hombre Nuevo* § 46, Louis-Claude de Saint-Martin.

[129] *Mis pensamientos y los de los demás* § 20, Jean-Baptiste Willermoz, *Documentos Martinistas VI*, Ed. Manakel 2021.

a todo conocimiento, para que os vayáis llenando hasta la total Plenitud de Dios" (Ef 3:19), reconociéndote en "*un solo ojo y una sola visión y un solo conocer y un solo amar*" como espejo inmaculado y fiel de su imagen y semejanza.

A modo de exhortación final, esta apelación de San Agustín:

> *"¡Entrad de nuevo en vuestro corazón! ¿Dónde queréis ir lejos de vosotros? Yendo lejos os perderéis. ¿Por qué os encamináis por carreteras desiertas? Entrad de nuevo desde vuestro vagabundeo que os ha sacado del camino; volved al Señor. Él está listo. Primero entra en tu corazón, tú que te has hecho extraño a ti mismo, a fuerza de vagabundear fuera no te conoces a ti mismo, y ¡busca a aquel que te ha creado! Vuelve, vuelve al corazón, sepárate del cuerpo… Entra de nuevo en el corazón: examina allí lo que quizá percibiste de Dios, porque allí se encuentra la imagen de Dios; en la interioridad del hombre habita Cristo, en tu interioridad eres renovado según la imagen de Dios."*[130]



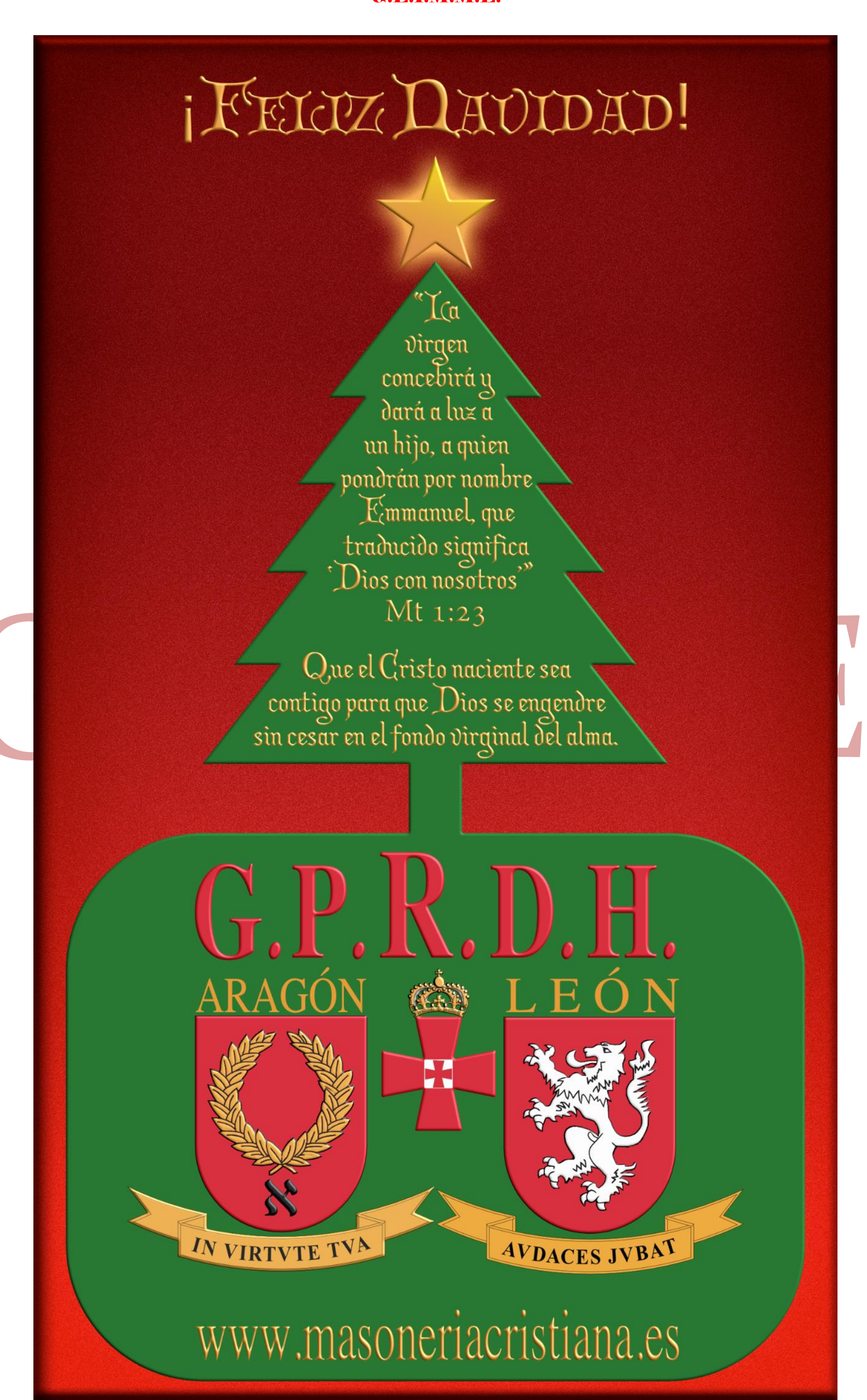
Y a modo de epílogo:

"Nos hiciste, Señor, para Ti
y nuestro corazón está inquieto
hasta que descanse en ti"

San Agustín de Hipona (354-430)
Las Confesiones, I, 1

Iacobus
i.o. e. a Sacro Corde ‡

[130] San Agustín de Hipona, In Ioh. Ev., 18, 10: CCL 36, 186.


¡Feliz Navidad!
"La virgen concebirá y dará a luz a un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa 'Dios con nosotros'"
Mt 1:23
Que el Cristo naciente sea contigo para que Dios se engendre sin cesar en el fondo virginal del alma.
G.P.R.D.H.
ARAGÓN
LEÓN
IN VIRTVTE TVA
AVDACES JVBAT
www.masoneriacristiana.es





G.E.I.M.M.E.

Grupo de Estudios e Investigaciones Martinistas & Martinezistas de España

www.geimme.es
www.facebook.com/geimme
geimme.blogspot.com.es/
www.youtube.com/c/GEIMME

geimme.info@gmail.com